

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



“VISIBILIZAR LO INVISIBLE: UNA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA Y LA
DOMINACIÓN A TRAVÉS DE LA MIRADA DE PIERRE BOURDIEU”

TESIS

Que para obtener el grado de

MAESTRA EN SOCIOLOGÍA

Presenta

BRENDA VIVIAN RICO RIOS

Director

Juan Pablo Vázquez Gutiérrez

Lectores:

Dra. Ma. Teresa Márquez Chang

Dr. Sergio Tapia López

México, D.F

2016

A mi papá, mi mamá y a César,
Los tres pilares de mi corazón.

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a la Universidad Iberoamericana por ser aquella institución que me brindó un espacio de formación tanto académica como política; por darme amplia libertad en mis opiniones y en las decisiones en torno a los temas que son de mi interés.

Agradezco también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, cuyo apoyo posibilitó la realización de mis estudios de maestría, y de igual modo, posibilitó la elaboración de este trabajo.

A mi papá, la persona que más admiro en el mundo. A mi mamá quien en cualquier circunstancia me apoya incondicionalmente y a César, mi compañero en el camino, éste trabajo es de los dos, cada pensamiento tiene tu motivación.

Al Dr. Juan Pablo Vázquez Gutiérrez, por darme la libertad y el apoyo en el desarrollo de mi investigación. A mis lectores, la Dra. Teresa Márquez Chang y Sergio Tapia López, agradezco la paciencia y el compromiso que tuvieron conmigo, por dedicarme su tiempo y sus palabras.

Al Dr. Diego Juárez Bolaños, de quien he aprendido mucho y me ha apoyado ampliamente en mi formación. Al INIDE, conformado por investigadores de los cuales admiro su vocación con la educación.

Al Dr. Manolo Vela Castañeda, un excelente docente y una excelente persona. Al Dr. Yerko Castro Neira, por el apoyo brindado en mi camino tanto en la maestría como en mi siguiente paso dentro de la antropología.

A Yoseika Castillo, Diana Zayas y mis primos; gracias por compartir éste pedacito de tierra y cielo llamado mundo conmigo.

Índice

Introducción.....	8
Capítulo I. Pierre Bourdieu: la conformación de su sociología.....	16
1.1 De espacios y contextos: sociologizar a Bourdieu.....	17
1.2 Dos dimensiones históricas: Lo estático y lo dinámico.....	23
1.3 Pedazos de tiempos y espacios: Los primeros años de vida.....	25
1.4 La academia intelectual francesa en épocas de posguerra.....	27
1.5 El mundo universitario en el Mayo francés.....	32
1.6 El papel de los sucesos históricos en la conformación de una sociología.	35
Capítulo II. Conceptos fundamentales de un pensamiento social	37
2.1 Rompiendo las antinomias: las contradicciones ambivalentes.....	37
2.2 <i>Habitus</i> : La doble existencia de lo social.....	40
2.3 Campos: sistemas de posicionamiento.....	43
2.4 Capitales: La acumulación de bienes simbólicos.....	45
2.5 El papel de la <i>Illusio</i>	47
2.6 Una lógica de mercado: economía, consumo, inversión.....	48
Capítulo III. La noción de poder en la teoría de Pierre Bourdieu	52
3.1 Estructura estructurada: interiorización del poder simbólico.....	53
3.2 Espacio social: posición de clase.....	55
3.3 la lógica de los sistemas simbólicos: el lenguaje como instrumento.....	57
3.4 Estrategias de reproducción: modos de dominación.....	61

3.5 Lo visible y lo invisible de la violencia simbólica.....	63
Conclusiones	66
I. Rompiendo las tradiciones epistemológicas.	67
II. El reflejo de la ideología: interiorización de la dominación.	69
III. Dialécticas y distinciones.....	72
IV. Violencias: reflejo de un discurso irreflexivo.	73
ANEXO I: Algeria por Pierre Bourdieu*	75
ANEXO II: Instrumentos simbólicos.....	79
BIBLIOGRAFÍA.....	80

“Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo.”

Michel Foucault
Historia de la sexualidad

Introducción

Un libro es una multiplicidad [...] sólo existe gracias al afuera y en el exterior, puesto que un libro es una pequeña máquina [...] No nos hallamos frente a la muerte del libro, sino frente a otra manera de leer. En un libro no hay nada que entender, pero hay mucho que utilizar. El libro debe formar máquina con alguna cosa, debe ser un pequeño útil sobre un exterior.

Gilles Deleuze & Félix Guattari

Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia.

Una invitación a pensar con Bourdieu es una invitación a pensar más allá e incluso contra el propio Bourdieu

Loïc Wacquant

Una invitación a la sociología reflexiva.

El pensamiento social –como el libro- debe siempre *formar máquina con una cosa* (Deleuze & Guattari, 2002, p. 11), y cuando se dice que debe ser una máquina, pienso más bien en un engranaje. Uno que compone a un todo que se vuelve la máquina, la cual también, se convierte en engranaje de otra máquina.

El pensamiento social es, por tanto, a veces máquina -cuando forma parte de un todo - y en ocasiones engranaje- cuando se desmenuza para tomar ciertas piezas que conformarán a una nueva máquina-. Dicho esto, el pensamiento nunca podrá permanecer siendo máquina, puesto que se irá convirtiendo en un extracto de un espacio y un tiempo determinado.

La mirada, por tanto, que debe dedicarse a Pierre Bourdieu tiene que encontrarse permeada del contexto social en el cual se desarrolló, la sociedad francesa de

mediados del siglo XX. El tiempo y el espacio definen la mirada, y por tanto, el pensamiento.

Hay un punto en común que conecta a su tiempo con el nuestro, aquel punto es la violencia y sus diversas manifestaciones. Actualmente nos encontramos viviendo en un mundo violento; basta mirar los acontecimientos que ocurren día a día alrededor del mundo para comprender que la violencia es un tema fundamental en gran parte de las problemáticas sociales. Xenofobia, racismo, terrorismo, clasismo, son problemáticas que afectan y enferman a las diversas sociedades que conforman hoy en día a nuestro mundo social.

No tenemos que irnos demasiado lejos para encontrarnos con violencia material causada por una violencia sutil e invisible que viene sembrándose dentro de cada individuo, esta violencia invisible es la violencia simbólica.

Los feminicidios en el Estado de México son un ejemplo donde la violencia de género es el tema relevante. En el Estado de Chihuahua, nos encontramos con el caso de los adolescentes que recientemente asesinaron a un niño de seis años en un juego simulando un secuestro. Más allá de las fronteras de nuestro país podemos mirar la problemática que viven los migrantes afectados por el nacionalismo, el cual hoy en día encontramos dentro de los discursos xenofóbicos de ciudadanos y políticos estadounidenses. Del otro lado del mundo está el terrorismo de ISIS, los migrantes sirios, la xenofobia, el racismo, las guerras civiles, las guerras religiosas, entre otros.

Todos estos casos conllevan lo simbólico, la semilla para su surgimiento, la idea que genera el odio. En el caso de los feminicidios ocurridos en nuestro país, surgen a partir de la distinción entre lo masculino y lo femenino, entre la construcción del papel de los sexos.

Las mujeres vivimos situaciones difíciles en nuestra cotidianeidad a consecuencia de la violencia de género. El miedo a ser acosada, a ser violentada, se naturaliza y se asume como parte de la vida social, lo que nos lleva a generar estrategias de evasión y de conductas sociales. Un ejemplo de ello es el papel que el cuerpo femenino ha asumido en cuanto a imagen representativa del papel social de la mujer. En el libro *Modos de ver*, John Berger señala una distinción existente entre el cuerpo masculino y el femenino, en donde el cuerpo femenino se convierte “en un objeto visual, una visión” (Berger, 2013, p. 55). La mujer lo asume, construye el cuerpo no para su propia mirada sino para lo externo, para el hombre. Se convierte a sí misma en un objeto.

Los hombres, por su parte, se encuentran de igual modo afectados por esta violencia de género, deben cumplir ciertas exigencias dentro de sus relaciones sociales con los demás hombres y mujeres. En el juego de interacción social, los hombres deben cortejar, deben demostrar fuerza, dominio y control.

Se interiorizan, por tanto, pautas de comportamiento, de acción, modos de pensar y modos de sentir. Esta interiorización que se lleva a cabo a partir de la educación aprendida dentro del entorno social, puede de igual modo, naturalizar violencias características de grupos sociales específicos, como lo es el caso de los niños de Chihuahua. Estos niños interiorizan la violencia que se vive en su entorno, surgida a partir de la corrupción y el narcotráfico.

Estos ejemplos nos muestran el papel que la violencia ocupa en las diversas sociedades que conforman al mundo. Violencias materiales que surgen a partir de lo inmaterial, de lo simbólico. La violencia surge así como un fuego invisible que consume a las sociedades.

Comprender la violencia, por tanto, nos ayudará a generar estrategias de lucha contra su reproducción. Ello puesto que el trasfondo de la violencia puede comprenderse a partir de la construcción de las sociedades, y más tarde en su reproducción.

A partir del pensamiento social acumulado históricamente, podemos conocer las diversas dimensiones por las cuales se ha estudiado a la violencias, y por tanto, por medio de las cuales se han analizado y comprendido.

Al adoptar el pensamiento social de un autor, se deben comprender de igual modo sus carencias, sus puntos frágiles y sus contradicciones. El pensamiento social, termina convirtiéndose en una multiplicidad de miradas que, de acuerdo al que lo mira –al que lee- se comprenderá.

El pensamiento, de este modo, se interpretará siempre partiendo del otro lado del espejo, a partir de una mirada que se genera en tiempos –y espacios- distintos al pensador social, en donde, tanto los acontecimientos históricos como el propio entorno social del autor definen una particular mirada al mundo social.

El pensamiento es un rizoma y también una raíz; en el sentido de que se mira a través de un pensamiento acumulado, como rizoma, y se mira a través de los ojos que lo interpretan, como un segmento de pensamiento.

Esta idea se desarrollará en el primer capítulo, cuyo objetivo es demostrar que, la conformación del pensamiento del autor depende de ambas dimensiones de su ubicación, en donde el científico social lleva a cabo una interpretación de ideas ya formuladas con anterioridad. Por tanto, interpreta pedazos de tiempos y pedazos de espacios.

Bourdieu señaló en diversas ocasiones que los conceptos deben ser flexibles y polimorfos. Deben adecuarse a nuestro entorno, ya que “cada tiempo tiene su fisionomía” (Durkheim, 1975, p. 87) . Sin embargo, debe considerarse que la teoría

social puede observarse como un producto histórico, donde el científico social funge como “criatura histórica, como todos los seres humanos [que expresa ideas de acuerdo al modo] como observó el mundo inmediato que lo rodeaba” (Wood, 2011, p. 16).

Si se reflexiona de esta forma, podemos entender el motivo por el cual Bourdieu no intentó inculcar, a lo largo de su vida, una teoría *stricto sensu*, o un conjunto acabado de conceptos. Se oponía, por tanto, a la dogmatización del pensamiento, puesto que señalaba que “las leyes sociales son regularidades limitadas en el tiempo y el espacio [...] que expresan relaciones históricas y muy a menudo pueden ser políticamente rotas” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 13).

La mayoría de las obras teóricas fueron escritas como respuestas a circunstancias históricas particulares. La teoría sociológica, por tanto, debe considerarse desde un punto de vista histórico.

Estudiar el pensamiento del científico social ayuda a comprender nuestra propia condición histórica. Considerando esto, se puede señalar que las teorías surgen de los pensamientos, de la experiencia y de la interpretación que cada persona genera de acuerdo a su entorno.

La teoría social establece criterios fundamentales en ciertos campos de investigación que, a la vez, tienen amplia influencia en el modo de funcionar de las sociedades actuales. Como señala Bourdieu en varias ocasiones: el mundo social es historia acumulada (Bourdieu, 2015a, p. 1). Somos, por tanto, seres sociales productos de una historia.

Así pues, se debe ver al pensamiento desde ambas perspectivas: por un lado la historia es un destino –un destino histórico del mundo que termina determinando nuestro particular destino–, estableciendo, por tanto, el presente, es una raíz. Sin embargo, tiene de igual modo, que considerarse como un rizoma: careciendo de un

centro, donde el origen puede considerarse como una multiplicidad. Siendo, por tanto, una parte autónoma, dinámica, que constantemente se está redefiniendo.

Desmenuzando el pensamiento de un autor se pueden encontrar los anclajes que actúen con nuestro entorno actual. Considerando sólo aquello que resulte ser un eco a nuestra realidad.

Pierre Bourdieu señaló en diversas ocasiones que la sociología es un deporte de combate.¹ Pienso que no sólo la sociología, sino la ciencia social en general, es un deporte de combate, donde constantemente se debe reconstruir, y por tanto, redefinir de acuerdo a la realidad en la que se estudia.

Así pues, lo que se presenta a continuación no es una condensación del pensamiento social de Pierre Bourdieu, ya que iría en contra de su propia perspectiva en cuanto a la teoría social, puesto que se opone a *normalizar la reflexión* y a dogmatizar el pensamiento.

Cabe señalar que grandes científicos sociales han realizado sistematizaciones de su pensamiento. Sus diversas aportaciones ayudan a vislumbrar interpretaciones enriquecedoras en cuanto al pensamiento bourdesiano. El lector interesado puede remitirse a los análisis realizados por Lahire Bernard, Louis Pinto, Loïc Wacquant, Michael Grenfel, Isabel Jiménez, Alicia Gutiérrez, Ana Teresa Martínez, entre otros. Son trabajos realizados por investigadores que han dedicado gran parte de su vida académica a la realización de dichas obras.²

¹ La sociología como un deporte de combate puesto que se considera al espacio social como un espacio de conflicto y lucha entre los diversos grupos sociales que conforman al conjunto social.

² Véase: Pinto Louis (2002). *Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social*. Siglo XXI: México; Jiménez, Isabel (2005). *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. UNAM: México; Grenfel, Michael (2008). *Pierre Bourdieu: Key concepts*. Acumen Publishing. Gutiérrez, Gazzera, Salinas. *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Poliedros: México. Martínez, Ana Teresa (2007). *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica*

A consecuencia de que Bourdieu rompió con las fronteras disciplinarias, se ha estudiado desde diversos ámbitos. A lo largo de sus tres decenios de investigación, abordó temas tales como la escuela, la educación, el arte, el campesinado, el derecho, la literatura, la élite intelectual académica, entre otros. Debido a esto, se ha estudiado a partir de diversas disciplinas y también a través de diversas temáticas. Su pensamiento da apertura a ser interpretado a partir de una gran diversidad de problemáticas –y fenómenos- sociales.

Mi principal interés con la obra de Pierre Bourdieu radica en el sentido de mirar su pensamiento en “relación con los intereses del conocimiento científico contemporáneo” (Alexander, 1990, p. 26). Es decir, a partir de su propuesta teórica, se pueden encontrar algunas bases conceptuales que ayudan a comprender ciertos fenómenos sociales en nuestra actualidad. Principalmente aquellos que conciernen a temas de violencia ya sea material o simbólica, la cual se puede encontrar en gran parte de las problemáticas sociales que se viven hoy en día, ya sea en nuestro entorno cercano, en la sociedad mexicana en la que nos encontramos, o de igual modo, a nivel internacional.

Algunas preguntas que Pierre Bourdieu se formuló siguen estando latentes en nuestra actualidad. Aquellas que son de mi interés radican en torno a la noción de poder. Por tanto, su concepción en cuanto a la dominación y la violencia simbólica pueden hoy en día ayudarnos a comprender fenómenos y hechos sociales que generan gran impacto en nuestra realidad social.

sociológica. Manantial: Buenos Aires. Lahire Bernard (2005) *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y críticas*. Barcelona: Siglo XXI. Grenfel, Michael. (2008). *Pierre Bourdieu: Key concepts*. Acumen Publishing, entre otros. Para un primer acercamiento a la obra de Pierre Bourdieu se recomienda la propuesta realizada por Loïc Wacquant respecto al orden para realizar un adecuado abordaje a su obra. Esta propuesta se puede encontrar en el apéndice dentro de la obra *Una invitación a la sociología reflexiva*.

La historia de la humanidad es la historia del poder de unos sobre otros, la cual no sólo se da en aspectos visibles, sino también en los hechos más simples de la cotidianidad. Aspectos que terminan naturalizando la violencia. Una violencia sutil, invisible, que termina determinando nuestra mirada hacia el mundo social. Naturalizando e interiorizando prácticas sociales. El trasfondo de la sociedad es violencia, es poder y dominación interiorizada, naturalizada, reproducida y finalmente, legitimada.

Capítulo I. Pierre Bourdieu: la conformación de su sociología

La forma más sencilla de comprender el pensamiento intelectual de un teórico social –como lo es en este caso Pierre Bourdieu-, se da a través de una lectura, llevada a cabo con una mirada nuestra permeada del contexto sociohistórico del autor.

Realizarlo de este modo, supone una mirada propia a su tiempo, por tanto, a su entorno social y a los acontecimientos históricos que fueron marcando las coyunturas de su época; encontrando así las diversas piezas que guiaron su pensamiento, y que fueron conformando su sociología.

En la introducción a la presente investigación, parto del supuesto de que todos los pensadores sociales deben ser comprendidos como “criaturas históricas” (Wood, 2011, p. 16), ello puesto que expresan sus ideas de acuerdo al entorno inmediato que los rodea. Ideas que a la vez, son el resultado de una acumulación de otras ideas; es decir, citando a Bourdieu “el mundo social es historia acumulada” (Bourdieu, 2015a, p. 1), y por tanto, pensamiento acumulado.

Esta pequeña introducción al presente capítulo tiene como intención mostrar al lector que, una forma de aplicar el propio pensamiento de Bourdieu a Bourdieu, es comprendiendo su historia de vida como una construcción social, en la cual una estructura social se encuentra ya dada, y en donde la constante transformación de la propia estructura muestra que el pensamiento es estructurante. Es decir, leer a Bourdieu a partir de Bourdieu situándolo como parte de su entorno, con su estructura social ya estructurada –a la vez estructurante-, tratando de comprender cómo fue conformando su pensamiento social a partir de aquellos factores sociales que influyeron en la construcción de su mirada del mundo social.

El primer subtema de este capítulo, por tanto, tiene como finalidad mostrar dos dimensiones de su ubicación en el tiempo: el primero es su relación con su entorno cercano, es decir, la familia, la escuela y aquellas personas que sirvieron de influencia en su vida. Por otro lado, encontramos los acontecimientos históricos que fueron definiendo su mirada sociológica y antropológica en torno al mundo social.

1.1 De espacios y contextos: sociologizar a Bourdieu.

A finales de los años ochenta, Loïc Wacquant³, dirigió un seminario sobre la obra de Pierre Bourdieu con estudiantes de sociología, antropología y ciencias

³ Doctor en Sociología, nacido en Montpellier, Francia. Actualmente es Profesor de Sociología e Investigador Asociado en el Instituto de Investigación Legal, Escuela de Derecho Boalt, Universidad de Berkeley, California; e Investigador en el Centre de Européen de Sociologie et de Science Politique, Paris. Fue el principal discípulo de Pierre Bourdieu con quien realizó diversas obras, entre las cuales se encuentran: *La Miseria del mundo y Las Argucias de la razón imperialista*. Asimismo, ha realizado diversos artículos respecto a la obra de Pierre Bourdieu, véase: Wacquant, *Following Pierre Bourdieu into the field*, *Ethnography*, December 2004 vol. 5 no 4; Wacquant, *Symbolic power and group-making: On Pierre Bourdieu's reframing of class*, *Journal of Classical Sociology*, 2013, vol. 13, no 2, pp. 274-291; entre otros. Bourdieu fue para Wacquant la principal influencia que lo guió hacia la sociología. En una entrevista realizada por Patricio Dean de la revista Argentina Debates, éste cuestionó a Wacquant respecto a su primer encuentro con Pierre Bourdieu, a lo cual él respondió "Conocí a Bourdieu en una clase pública que estaba dando sobre *Cuestiones de Política*, una noche gris en noviembre de 1980 en la École Polytechnique de las afuera de París. Luego de la clase, a la que hallé densa y obtusa, la discusión continuó de manera informal junto a un grupo de estudiantes, hasta la madrugada, en la cafetería de la escuela. Allí, Bourdieu escudriñó, con la maestría de un cirujano, las conexiones subterráneas entre la política y la sociedad en Francia, [...] fue una iluminación, e inmediatamente pensé: Si esto es la sociología, eso es lo que yo quiero hacer. Así fue que comencé a tomar el curso de sociología en la Universidad de París en Nanterre y a faltar a mis clases en la École des HEC para asistir a las conferencias de Bourdieu en el Collège de France. Al final de cada una de sus clases, lo esperaba pacientemente y lo bombardeaba con preguntas hasta dejarlo exhausto. Desarrollamos la costumbre de regresar a su casa caminando por las calles de París. Era una fabulosa clase privada para un aprendiz de sociología". Véase: Dean, Patricio. (2013) *Entrevista a Loïc Wacquant: "El trabajo de Bourdieu es una crítica de la dominación"*. Sociólogos. Blog de sociología y actualidad, consultada en: <http://sociologos.com/2013/02/28/entrevista-a-loic-wacquant-el-trabajo-de-bourdieu-es-una-critica-de-la-dominacion/> consultada el: 2 de agosto de 2015.

políticas de la Universidad de Chicago. El trabajo lo llevaron a cabo en el invierno de 1988, en un periodo de un semestre. A Bourdieu se le entregaron una serie de preguntas, observaciones y objeciones de los estudiantes respecto a sus diversas investigaciones. Más tarde, esas respuestas fueron convirtiéndose en diálogos y entrevistas, cuyo producto final fue un conjunto de transcripciones que más tarde se convertirían en el libro *An invitation to Reflexive Sociology*, el cual se publicaría en el año de 1992. Ésta sería la primera obra que Bourdieu catalogaría como “una visión sintética de [sus] conceptos fundamentales y sus relaciones sin caer en la estandarización académica del pensamiento”⁴ (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 10). Es en esta obra en donde se incluye una entrevista que Wacquant le realizó a Bourdieu respecto a la objetivación del sujeto objetivante.⁵ En ella, Wacquant le realizó las siguientes preguntas: *¿Es concebible una sociología bourdesiana de Bourdieu? ¿Es usted capaz de explicarse a sí mismo?* (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 149) A lo cual Bourdieu respondió lo siguiente:

“Mi discurso sociológico está separado de mi experiencia personal por mi práctica sociológica, la cual es en parte producto de la sociología de mi experiencia social. Y nunca he dejado de tomarme a

⁴Si bien, Bourdieu siempre se mostró en contra de las exposiciones simplistas y simplificadoras de la teoría, su simpatía con ésta obra radica en la dinámica que ella ofrece; manifestó que ella resultó ser “un repaso general de las intenciones y resultados centrales de sus diversas investigaciones”. Véase: Bourdieu & Wacquant (1995); *Una invitación a la sociología reflexiva*; Siglo XXI editores; Buenos Aires, Pág. 9. Por tanto, ésta obra fue aquella con la cual Bourdieu superó su rechazo hacia las discusiones respecto a cuestiones teóricas y epistemológicas. Cabe señalar que Bourdieu se desarrolló en una Francia de finales del siglo XX, en donde la Academia Francesa se caracterizaba por éste tipo de discusiones, véase por ejemplo: Wacquant Loïc. (2005). *Claves para leer a Bourdieu*. En Jiménez Isabel (Coord.); *Ensayos sobre Pierre Bourdieu*, págs. 53-78; México, D.F.: Plaza y Valdés Editores.

⁵Esto a propósito de las declaraciones realizadas por Bourdieu en una lección inaugural en el Colegio de Francia donde señaló que “cualquier proposición planteada por la ciencia de la sociedad puede y debe aplicarse a la propia persona del sociólogo”. [Bourdieu, Pierre (2002); Lección sobre la lección; Anagrama; Barcelona] Citado en: Bourdieu & Wacquant (1995); *Una invitación a la sociología reflexiva*; Siglo XXI editores; Buenos Aires, Pág. 149.

mí mismo como objeto, no en un sentido narcisista, sino como representante de una categoría [...] porque, al hablar acerca de mí mismo, revelo verdades que atañen a otros”. (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 149)

Bourdieu, por tanto, otorga una gran importancia a la mirada sociológica como aquella mirada crítica hacia el entorno social. Sin embargo, es consciente de la influencia que la propia experiencia personal produce en este modo de vislumbrar cualquier objeto de estudio.

Encontramos, por tanto, en obras tales como *Homo Academicus*⁶ la propia experiencia personal que Pierre Bourdieu tuvo en la tan prestigiada École Normale Supérieure, en la que estudió de 1951 a 1954, experiencia de la cual partió para realizar un análisis y una interpretación del principal ámbito social en el cual se desenvolvía: el mundo de la academia⁷. Bourdieu en esta obra, comienza señalando lo obstaculizante que puede resultar llevar a cabo un análisis en un entorno con el cual existe una gran proximidad:

“Al tomar por objeto un mundo social en el que uno se halla *comprendido*, se obliga a tropezar, bajo una forma que podría llamarse *dramatizada*, con una cierta cantidad de problemas epistemológicos fundamentales, ligados todos ellos a la cuestión de la diferencia entre el conocimiento práctico y el conocimiento erudito, y especialmente a la dificultad particular de la ruptura con la experiencia originaria y de la restitución del conocimiento obtenido al precio de dicha ruptura”. (Bourdieu, 2009, p. 11)

⁶ Véase: Bourdieu, P. (2009). *Homo Academicus*. México: Siglo XXI editores.

⁷ El libro fue escrito entre los años de 1968 y 1987, como un estudio sociológico del ámbito académico. *Homo Academicus* resulta ser una obra que expresa en gran medida, concepciones fundamentales de la cosmovisión Bourdesiana del mundo social; ello puesto que en ella se plasma claramente al campo universitario como “un espacio de constante lucha, de desigualdades, de competencias y de formas de dominación institucionalizadas [...] aceptadas y reproducidas”. Olvera García, Julio César, *Reseña de "Homo Academicus" de Pierre Bourdieu. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 2009,16: [Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2015]. Disponible en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=10512244013>

Así pues, *Homo Academicus* resulta ser una obra en la cual podemos encontrar, tanto la problematización de la propia experiencia de vida de Bourdieu, es decir, como una primera dimensión de su contexto social, así como una segunda dimensión –la influencia de los acontecimientos sociales de su época- que lo llevan a concluir su libro con un capítulo dedicado al *momento crítico*⁸ de París a finales de los años sesentas: el Mayo del 68.

En *Sociologie de L'Algérie*⁹, encontramos a un Bourdieu joven, recién egresado de la academia, realizando una etnografía respecto a la diversidad de grupos sociales argelinos. La mirada que Bourdieu le dedica a Argelia, tal vez se encuentre influenciada en gran medida por los acontecimientos históricos de su juventud. Es decir, el momento en el cual se dedica al estudio de la sociedad argelina es un momento de coyuntura social, ello debido a la guerra de independencia que Argelia libra contra Francia.

El trabajo de investigación que Pierre Bourdieu realizó en Argelia se centra –como se mencionó con anterioridad- en la etnografía de los grupos sociales argelinos, más allá del carácter político en torno a la independencia de Argelia, como fue el caso de intelectuales de la época tales como Frantz Fanon y Jean Paul Sartre.¹⁰

Sin embargo, ello no quiere decir que Bourdieu se mostrará indiferente a los acontecimientos ocurridos en la Francia de los años cincuenta. Más bien, su estudio se enfocó en “todo lo que tenía que ver con aquel país, con sus gentes y paisajes, sin dejar de mostrar una cierta sensación de culpabilidad y de

⁸ Dicho capítulo se titula justamente *El momento crítico* y en él dedica largas páginas a la crisis que ocurre en el campo universitario a partir del Mayo del 68, cuyas características generales se pretenden explicar más adelante.

⁹ Traducido al español como “*Antropología de Algeria*”. Véase: Bourdieu, P. (2007). *Antropología de Argelia*. Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces.

¹⁰ Véase la obra de Frantz Fanon *Piel negra, máscaras blancas* publicada en el año de 1952, y *Los condenados de la tierra* elaborada en el año de 1961, la cual fue prologada por Jean-Paul Sartre.

sublevación ante tanto sufrimiento e injusticia” (Corrochano, 2007, p. 14).

Encontramos de esta forma, a un pensador social influenciado tanto por su formación académica como por los acontecimientos sociohistóricos ocurridos durante el transcurso de su vida. Sin embargo, de igual modo, cabe resaltar, la importancia de la práctica sociológica como mirada particular del científico social que desarrolla a partir de la experiencia social.

Ejemplo de esto lo expresa Pierre Bourdieu en un seminario¹¹ donde, a propósito de la historia de vida de Michel Foucault, resalta la relevancia que tiene la propia experiencia personal en cuanto a la mirada que se construye respecto al entorno social en el cual se encuentra.

Bourdieu señala en el seminario que, la acción subversiva llevada a cabo por Michel Foucault a lo largo de su vida, puede ser entendida a partir de su homosexualidad y de aquellos problemas sociales a los cuales se enfrentó a causa de ello.¹²

¹¹El extracto de la sesión de seminario puede encontrarse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=aQE66bbUAXE> Consultado el: 2 de septiembre de 2015.

¹² Ello puesto que, debido a la época en la cual Michel Foucault se desarrolló, tuvo que enfrentarse a grandes estigmatizaciones -incluso en los entornos intelectuales- causadas por sus preferencias sexuales. Didier Eribon, historiador y periodista francés, al momento de realizar una laboriosa biografía sobre la vida de Michel Foucault, señala que fue indispensable “poner en escena y otorgarle, en esta historia, un lugar determinante a la homosexualidad. En efecto, [ya que consideraba] que no se podía comprender cierta cantidad de empresas teóricas de Foucault, la elección de sus objetos de investigación histórica, si no se tomaba en cuenta esta dimensión fundamental de la experiencia personal, y más precisamente, la dimensión histórica de lo que era la situación de la homosexualidad en Francia en los años en los que se había formado su proyecto intelectual y forjado los grandes temas que iban a obsesionar su investigación” Eribon, Didier (1995). *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires. página. 51. Véase también: Eribon, Didier (2004). *Michel Foucault*. Anagrama. Barcelona.

Foucault, por tanto, transformó en problemas científicos los problemas existenciales a los cuales tuvo que enfrentarse a lo largo de su vida. Su mirada científica lo llevo a cuestionarse sobre temáticas tales como la normalidad, la medicina, y su relación cuerpo-poder. Trabajó así su propia experiencia llevando a cabo un análisis reflexivo: socioanalizando su historia de vida y, por tanto, haciendo su propia sociología.

Así pues, como Bourdieu señaló, el trabajo de investigación es un socioanálisis donde, con la acumulación de experiencias, las ideas concebidas por el investigador social se encuentran en constante transformación a través del tiempo.

Es decir, el posicionamiento con el entorno sensibiliza su mirada sociológica, la cual se encuentra en constante transformación a lo largo de su vida. Las vivencias del autor modifican en cierta medida su percepción del mundo social.

Partiendo de estas nociones epistemológicas, es concebible que Bourdieu elaborara la obra *Autoanálisis de un sociólogo*¹³, donde se propuso llevar a cabo un ejercicio de reflexividad.

Cabe señalar, que a lo largo de su vida, Pierre Bourdieu consideró el ejercicio de la reflexividad como un requisito necesario para la investigación científica. La propuesta como científico social que Bourdieu elabora es una *sociología reflexiva*, caracterizada por el propio autoanálisis que debe llevar a cabo el investigador. Bourdieu, sabía los alcances y limitaciones que ésta práctica tenía. En *Autoanálisis de un sociólogo* menciona:

No tengo la intención de someterme al género [...] de la autobiografía. Sólo quisiera recopilar y proporcionar algunos elementos para un autoanálisis. Al adoptar el punto de vista del analista me obligo a tomar en consideración los rasgos que son pertinentes desde la

¹³ Elaborado entre los meses de octubre y diciembre del 2001.

perspectiva de la sociología [...] me propongo someter esta experiencia [...] a la confrontación crítica como si se tratara de cualquier otro objeto. (Bourdieu, 2006, p. 14).

Si bien las obras de Pierre Bourdieu resultan ser un reflejo de su propia experiencia de vida, cabe mencionar que la mirada sociológica es lo que genera su práctica científica. Es pues, lo que lo dota de sentido, y de igual modo, es un medio para llegar a la sociología –u antropología- reflexiva.

Por tanto, para conocer las raíces del pensamiento intelectual de Pierre Bourdieu, es necesario mencionar de manera muy puntual –bajo las dos dimensiones mencionadas con anterioridad- su historia de vida y los acontecimientos históricos que formaron parte de ella.

Si bien, estoy consciente de las limitaciones que ello presenta, la finalidad de exponerlo es otorgarle una voz al que enuncia las ideas (el propio Bourdieu). Una voz cargada de vivencias, y a la vez, una voz intelectual que lleva a cabo una propia reflexividad.

1.2 Dos dimensiones históricas: Lo estático y lo dinámico.

Como se ha ido señalando a lo largo del texto, para comprender una obra, se debe primero “comprender la producción, el campo de producción, la relación entre el campo en el cual ella se produce y el campo en el que es recibida, o más precisamente, la relación entre las posiciones del autor y del lector en sus campos respectivos” (Bourdieu, 2011b, p. 15)

En el texto *¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault*, Bourdieu señala la anterior idea y, por tanto, la relevancia de conocer, principalmente, el campo en el cual se desenvuelve el pensador. Parafraseando a Bourdieu, para poder realmente hacer hablar a un autor es necesario analizar su

forma y función llevándolas al contexto social, y sobre todo a la posición social del autor.

Dicho esto, quiero comenzar con la primera dimensión histórica, que abarcaría la posición social del pensador, para después continuar con la relación entre el *campo en el cual se desenvuelve*, observando las diversas estructuras de las cuales formaba parte¹⁴, conociendo así las diversas posiciones que éste ocupó a lo largo de su vida académica.

Respecto a la cuestión de su vida personal, me enfocaré solamente en situarlo en los campos en los cuales se desenvolvía. En este sentido, señalaré las características generales de las vivencias que fueron encaminando a Bourdieu hacia el interés por las problemáticas existentes en el mundo social que le tocó vivir.

Bourdieu –como se ha mencionado- elaboró su obra *Autoanálisis de un sociólogo*, con dos objetivos: por un lado tenía el afán de evitar ser objeto de estudio de los biógrafos. Por otro lado, al ser un arduo crítico de la dogmatización del pensamiento, prefirió elaborar un autoanálisis de su propia experiencia personal, buscando evitar que se fetichizara su pensamiento.

En esta obra podemos encontrar su mirada sociológica en cuanto a acontecimientos sociales relevantes en el transcurso de su vida. Llevando a cabo reflexiones, principalmente, en torno a preocupaciones personales de la ciencia social.

Por tanto, el abordaje histórico de la vida del pensador social, se presentará sólo en la postura que tomo en cuanto a su entorno social. Su papel dentro de la familia, de la comunidad y de la vida académica.

¹⁴ Estructuras que, -como el señaló respecto a Foucault- terminan también expresándose en su propia obra.

Puedo, por tanto señalar, que en su vida se encuentra una noción estática de la historia, en el sentido de que los primeros campos –personales- a los cuales perteneció, fueron producto del destino histórico que le tocó vivir. De igual modo, se puede percibir una noción dinámica, la cual se encuentra en aquellas decisiones que él fue elaborando a lo largo de su vida que lo situaron en campos específicos y que lo llevaron a conformar su pensamiento. Ello a través de una relación entre ambas dimensiones.

1.3 Pedazos de tiempos y espacios: Los primeros años de vida.

Pierre Bourdieu creció en una localidad rural del sudeste de Francia, en un poblado de los Pirineos, llamado Denguin. Murió a los 71 años de edad –naciendo en 1930 y falleciendo en el 2002-. El periodo en el cual vivió fue un momento de coyuntura mundial y de transformación dentro la sociedad francesa. Transformación en todos los sentidos, de los cuales hoy en día aún podemos encontrar algunas resonancias.

Fue nieto de un aparcerero en esa comunidad; su padre fue un granjero¹⁵. Posiblemente, como muchos, también fue un asalariado agrícola. Más tarde se desempeñó como cartero, trabajando en la provincia de Béarn. Siendo hijo de campesinos, se consideraba, por tanto, perteneciente a una familia de clase media-baja (Ritzer, 2002, p. 492).

¹⁵ Algunos señalan que su padre fue un *pequeño campesino*, como lo es el caso de Raúl Nieto, en *Pierre Bourdieu: Etnólogo, Sociólogo y Antropólogo* [De la Garza Toledo, Enrique & Leyva Gustavo; *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*; FCE; 2012; pág. 472]. Aquellos que señalaron a su padre como *granjero* fueron Loïc Wacquant y Craig Calhoun en un artículo realizado en memoria a Pierre Bourdieu. Véase: Wacquant & Calhoun (2002). *Everything is social: in memoriam, Pierre Bourdieu (1030-2002)*. American Sociological Association. Visto en: <http://eprints.lse.ac.uk/42280/> Consultado el: 13 de septiembre de 2015.

Fue alumno sobresaliente en sus estudios básicos. Por recomendación de un profesor del internado de Pau, se inscribió y fue interno del Lycée Louis-le-Grand de París, en 1948, lo que le permitió la habilitación académica necesaria para acceder a la École Normal Supérieure (Calleja, 2012, p. 472).

Respecto a su estancia en esta institución, Pierre Bourdieu señala:

“Durante mis estudios en la Escuela Normal, me sentí bastante incómodo [...] en Francia [por] el hecho de provenir de una lejana provincia [...] Existen formas más o menos sutiles de racismo social que no pueden dejar de suscitar cierta especie de lucidez: el hecho de ser señalado como <<fuereño>> incita a percibir cosas que otros no pueden ver ni sentir” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 152)

Dentro de la Escuela Normal Superior, consagración para los intelectuales franceses, se distinguió entre los alumnos de su grupo. Sin embargo, nunca sintió pertenencia alguna. Por el contrario, desarrolló una capacidad crítica para el análisis social y la reflexión epistémica. Su sentido de inserción, dentro del competitivo e insular universo de la academia francesa, alentó su revitalización de la noción de *habitus*. (Wacquant & Calhoun, 2002, p. 1).

Eso puede explicarnos el interés de Bourdieu por el estudio de los sistemas de enseñanza, las clases sociales, y el campo de la escuela. Todo ello, a partir del mundo universitario en el que cual se desarrolló. Como señala el sociólogo Raúl Nieto, podemos por tanto, imaginarnos a un Bourdieu rodeado de estudiantes provenientes de la burguesía educada francesa, que desde la infancia se desenvuelven en el ámbito de la alta cultura, cuyas casas cuentan con bibliotecas desde su infancia, asistiendo a museos, viajando por el país y por el mundo. Contaban con ventaja, como Bourdieu señalaría en sus obras posteriormente, debido a su *capital cultural*: esto es, a su acumulación de conocimientos.

Cabe señalar que dentro de la academia, la filosofía era la disciplina soberana, donde dominaba la filosofía del sujeto, desarrollada por el existencialismo sartreano; doctrina dominante. Bourdieu optaría por enfocar sus estudios a esta disciplina. Sin embargo dos acontecimientos históricos relevantes¹⁶ moldearían su pensamiento, de igual modo, que aquellas vivencias personales aquí mencionadas. Como consecuencia de esta coyuntura histórica Bourdieu abandona el campo de la filosofía para inclinarse por la etnología y posteriormente dar el paso a la sociología.

1.4 La academia intelectual francesa en épocas de posguerra.

Los acontecimientos ocurridos a consecuencia de la guerra y la posguerra argelina dejaron una marca dentro de los intelectuales franceses. Esta guerra movilizó a un gran número de intelectuales de diversas disciplinas, generando posturas políticas y escritos que hoy en día nos dejan mucho que pensar en cuanto problemáticas culturales y sociales.

A partir de 1956 –con el agravamiento de la situación en Argelia- comienza un periodo de transformación para los intelectuales franceses que culminaría con la primavera de 1968. “El medio intelectual [de esta época] es el terreno de una importante mutación , a la vez sociológica e ideológica. La aparición, en particular, de una extrema izquierda en los flancos del partido comunista marcará los años siguientes. Y ya antes del mayo 1968, la coyuntura internacional, y fenómenos de relevo ideológico y generacional traen consigo el final de una fase de repliegue” (Ory & Sirinelli, 2007, p. 229).

¹⁶ Nos referimos a la guerra de independencia argelina y el Mayo del 68.

En la década de 1950 las secuelas de la segunda guerra mundial, diez años después del fin del conflicto, eran aún más perceptibles donde la derecha se mantenía dominante.¹⁷ Las principales figuras en el panorama intelectual francés de la época eran Jean Paul Sartre y Raymond Aron. Al margen de las variaciones en la configuración política durante el periodo de posguerra, ambos pensadores fueron compañeros de la Escuela Normal Superior que se encontrarán en dos vertientes opuestas. Hasta la segunda guerra mundial, son “dos profesores jóvenes de menos de cuarenta años, sin gran renombre. En el curso de los decenios siguientes se convertirán, en cambio, en portavoces de dos campos que se oponen” (Ory & Sirinelli, 2007, p. 232), llevando a cabo un tercio de siglo de polémicas discusiones.

Por un lado Jean Paul Sartre mantuvo relaciones con el Partido Comunista Francés, mientras que por el otro, Raymond Aron, fue un severo crítico del marxismo, considerándose a sí mismo como reformista, entendido para él como un antagonismo hacia la propuesta revolucionaria del marxismo.¹⁸

¹⁷ Un ejemplo lo es el filósofo Jean Guilton, filósofo católico cuyo pensamiento se centraba en su religión. En 1954 fue nombrado catedrático de historia de la filosofía de la Sorbona. Ello suscita que al inicio del curso sea abucheado por los estudiantes comunistas. Siendo ello, una muestra de una visible polaridad dentro de la comunidad intelectual universitaria. Véase: Pascal Ory & Jean-Francois Sirinelli (2007). *Los intelectuales en Francia*. Universitat de València: Valencia. Pág. 230.

¹⁸ Cabe señalar que para Pierre Bourdieu, dicha confrontación no fue como lo han señalado diversos historiadores. Respecto a ello, Bourdieu señala: “Nunca me alinearé con el campo de los que inventan una pareja Sartre-Aron, que jamás existió [...]; de hecho ¿cómo no ver que, entre ambas figuras, las similitudes son mucho mayores que las diferencias? [...] quiero referirme a lo que llamaré su ingenuidad o incluso su inocencia de grandes adolescentes burgueses [...] pertrechados con el arma única de su inteligencia [...] podían acometer las tareas intelectuales más ingentes [como la de] decidir sin el menor titubeo cuál era la verdad última de los regímenes políticos o cuál sería el porvenir de la humanidad” Bourdieu, Pierre (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Anagrama: Barcelona. Págs. 41-43. Sin embargo, años antes, en su ensayo *¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault*, señala, por el contrario, que ambos poseen posturas filosóficas radicales, por tanto, separando a Sartre y a Aron. Véase: Bourdieu, Pierre (2011) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI: México. Pág. 16.

Durante la guerra de Argelia, el contexto político se modificó paulatinamente a gran escala. Algunos intelectuales fueron críticos de los acontecimientos y otros un eco de la postura colonialista. Sin embargo, para algunos historiadores, “toda una generación de escritores, intelectuales y artistas franceses [se vieron envueltos] en el remolino del comunismo [...] Tanto entonces como ahora, muchos intelectuales destacados de Francia carecían de una filiación política formal, y algunos de los más importantes eran decididamente no marxistas” (Judt, 2015, p. 55), como era el caso de Raymond Aron.

Sin embargo, como señala Judt, la cuestión del comunismo –su práctica, su sentido, sus aspiraciones- dominaba las conversaciones políticas y filosóficas mantenidas en la Francia de posguerra. Así pues, para algunos, la postura intelectual sabotó el esfuerzo bélico de los franceses, socavando el triunfo colonial. Mientras que para otros, los intelectuales salvaguardaron a Francia.

El pensamiento social de Frantz Fanon fue producto de este periodo, con una postura antibélica. Su obra *Los condenados de la Tierra* -prologado por Jean Paul Sartre- se caracteriza por contener una postura anticolonialista y antirracista. Tanto este trabajo como *Piel negra, máscaras blancas*, es considerada por muchos como una apertura a la teoría poscolonial.

Jean Paul Sartre, por tanto, apoyaba la lucha armada argelina. Dentro de la obra *Los condenados de la Tierra*, de Frantz Fanon, Sartre muestra una postura ideológica marxista en cuanto a la colonización sobre el territorio argelino.¹⁹

¹⁹ Un ejemplo de ello se puede vislumbrar con el siguiente extracto del prefacio que elaboró para la obra de Fanon: “Matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre” Sartre, Jean Paul (1961) *Prefacio* en Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica: México. Pág. 15. La postura de Sartre puede resultar violenta en un primero acercamiento; sin embargo, tras él se encuentra un trasfondo

La guerra de independencia de Argelia, por tanto, fue “resumen de todas las guerras de liberación colonial” (Cotarelo, 2013). Las circunstancias históricas obligaban a todo pensador intelectual a tomar una postura al respecto. Tal fue el caso de Albert Camus, quien intentó mantenerse alejado de las posturas ideológicas.²⁰

Simone de Beauvoir, por su parte –al igual que su compañero Sartre– compartió un compromiso militante apoyando la lucha por la Independencia de Argelia. Criticó públicamente a aquellas personas que expresaron opiniones matizadas como lo fue el caso de la etnóloga Germaine Tillion.²¹ Parte de su pensamiento lo expresó en sus memorias publicadas con el nombre *La fuerza de las cosas*.²²

Pierre Bourdieu, en *Autoanálisis de un sociólogo*, señala que compartió durante un periodo “la visión del mundo del filósofo francés formado en la Escuela Nacional Superior que Sartre encarnaba” (Bourdieu, 2006, p. 40). La visión que representaba al intelectual francés. Por tanto, para liberarse de esa visión le fue necesario abandonar el dominio sartriano. Bourdieu señala al respecto:

“Ser filósofo, en estas condiciones era heredar una enorme ambición encarnada por Sartre, del que estaba de moda burlarse pero con quien había que rivalizar; una especie de radicalismo filosófico y político.” (Bourdieu, 2006, p. 43).

ideológico marxista en relación con el papel de la *no conciencia* en el pensamiento francés desde el punto de vista colonialista.

²⁰ “Estoy muy angustiado con Argelia. Tengo a la tierra atrapada en la garganta y es todo lo que puedo pensar sobre ello. La idea de que [...] pueda empezar a escribir artículos otra vez, y con cierta incomodidad, ya que sobre el asunto encuentro a la izquierda y a la derecha igualmente irritantes, me está arruinando la vida”. Albert Camus citado en: Judt, Tony (2014). *El peso de la responsabilidad*. Taurus: Barcelona.

²¹ Véase: Karine, Tinat. (2011). *La herencia Beauvoir*. México: El Colegio de México:

²² Véase: Beauvoir, Simone. (1998). *La fuerza de las cosas*. Barcelona: Edhasa.

La principal discrepancia que tenía en contra de la imagen de Sartre, radicaba en la representación que se le había generado en cuanto al *intelectual ideal*. Representante, por tanto, de la academia francesa.

No obstante, Bourdieu no fue ajeno a la problemática ocurrida en Argelia. Al contrario, se convirtió en objeto de estudio de una de sus primeras investigaciones, pero se aproximó al tema a partir de sus propias preocupaciones, lejanas a las discusiones desempeñadas por la élite intelectual dominante.

Como parte de su servicio militar, se trasladó a ese país en el año de 1955. Luego de haber concluido sus estudios en filosofía, ocupa enseguida el puesto de profesor asistente de filosofía en la Facultad de Letras de Argel a la cual pertenece hasta el año de 1960. Bourdieu permaneció en Argelia hasta el año de 1960. Regresa a París, principalmente por la propuesta realizada por Raymond Aron de tomar una vacante de enseñanza en la Sorbona.

Fue en el periodo de su estancia -en el año de 1954- que comenzó la guerra de descolonización. Por tanto, tales acontecimientos repercutieron en su mirada política del mundo social. La intensa participación intelectual generó en Bourdieu una particular mirada en torno a la problemática, llevándolo a analizar no sólo al entorno político francés, sino también -como se ha mencionado- a la conformación intelectual de la academia francesa.²³

A consecuencia de esto, le consternaba ser sólo un observador de la guerra. Fue, así que se planteó realizar un estudio científico en el cual trató de comprender "las lógicas de la dominación y las condiciones sociales del país" (Suárez, 2009, p. 435).

²³ Véase: Suárez, Hugo José (2009) *Pierre Bourdieu: Político y científico*. Estudios Sociológicos El Colegio de México, vol. XXVII, núm. 80, mayo-agosto: México. Págs. 433-449.

Ello resultó en su primera obra -con carácter etnológico- *Antropología de Argelia*.²⁴ La génesis de su concepción social del mundo comenzaba a articularse a partir de las reflexiones, frutos de esta investigación:

“La sociedad autóctona esta trastornada hasta sus fundamentos debido a la política colonial y al choque de las civilizaciones. Además la sociedad colonial global esta desgarrada por la tensión tácita o manifiesta entre la sociedad europea dominante y la sociedad argelina.” (Bourdieu, 2015b).

Así pues, en su estancia en Argelia elaboró sus primeros trabajos de investigación: *The Algerians* (1958/1962), *Travail et travailleurs en Algérie* (1963), *Le déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie* (1964)²⁵. En todas estas obras destaca la cultura nativa, en donde se pueden percibir “crónicas de su violenta disrupción bajo la presión del trabajo asalariado, su urbanización, y la así llamada política de pacificación del ejército francés” (Wacquant, 2005, p. 54) donde se puede observar el doloroso nacimiento de una Argelia independiente.²⁶

1.5 El mundo universitario en el Mayo francés.

Otro acontecimiento sobresaliente que generó gran influencia en la mirada sociológica de Pierre Bourdieu fue el Mayo del 68. En cuanto a este periodo, el historiador Tony Judt señala:

²⁴ Véase: Bourdieu, P. (2007). *Antropología de Argelia*. Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces.

²⁵ Véase: Bourdieu, Pierre. (1962). *The Algerians*. Seattle: Beacon Press; Bourdieu, Pierre. (1963). *Travail et travailleurs en Algérie*. Paris/La Haye/Mouton: Mouton & Co; Bourdieu, P.; Sayad A. (1964). *Le déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*. Paris: Les Editions de Minuit.

²⁶ Bourdieu como parte de su trabajo etnológico, tomó centenares de fotografías en su estadía en Algeria. Fue hasta el año de 1999 que las hizo públicas. En el anexo se podrán encontrar algunas de estas fotografías.

“Ningún [acontecimiento dentro de Francia en el siglo XX] habría experimentado un cambio radical y tan rápido en el tono general del discurso intelectual y, a la vez, del discurso de la sociedad sobre los intelectuales. Esta ruptura es destacable con mayor motivo porque tuvo lugar sin intervención de una guerra mundial, ni siquiera de una crisis política interior a gran escala”. (Judt, 2015, p. 259).

Sin embargo, hay que señalar que el impacto de este acontecimiento no fue un hecho aislado, sino que tuvo una gran resonancia a nivel mundial.²⁷ Debemos considerar a la guerra de Indochina y Argelia como precedentes a la intensa polarización de la sociedad francesa.

El Mayo Francés tuvo como origen una crisis propia del mundo universitario. Fue una insurrección de la juventud intelectual, impulsada por algunos de sus maestros. Este movimiento consiguió la adhesión de varios intelectuales de la academia francesa. Fue, por tanto, una coyuntura intelectual, donde su contenido ideológico se dividió a partir de dos lógicas dogmáticas, “una de inspiración marxista, otra de aspiración libertaria, habitualmente irreconciliables” (Judt, 2015, p. 260).

Es de gran relevancia señalar la situación de la universidad francesa, que pasó de tener 230,000 estudiantes en 1961 a más del doble para 1968. Ello sin que las estructuras materiales, administrativas, de profesorado, hubieran cambiado en profundidad.

²⁷ Como lo señaló Gilles Deleuze en su seminario en la Universidad de París 8, en 1985: “Lo fastidioso, ¿no es cierto?, de quienes hablan en la actualidad del Mayo del 68 es que lo convierten en una especie de fenómeno intelectual, olvidando que se trató de un fenómeno mundial y, ante todo, de la práctica mundial. Y que Mayo del 68 fue en Francia expresión de algo que estaba pasando o que iba a pasar en Italia, en Japón, en Estados Unidos, etc., sin que pueda ahora imaginarse ese periodo obviando su carácter mundial” Deleuze, Gilles (2014). *Michel Foucault y el Poder. Viajes iniciáticos I*. Errata Naturae: Madrid, página, 73.

Una de las imágenes más representativas de la academia fue Louis Althusser, quien se encontraba profundamente influenciado por Marx. Althusser –siendo jefe de estudios en la Escuela Normal Superior- enseñó una particular lectura de *El Capital*. Se encargó, de igual modo, de resaltar la relevancia de la superestructura y la estructura en la obra de Marx. Desmenuzando, por tanto, la teoría marxista y tomando en cuenta sólo aquello que él consideraba relevante dentro de la filosofía.

Jaques Lacan, por su parte, dentro de la misma universidad, llevó a cabo un seminario donde se estudiaba, analizaba y discutía la teoría freudiana, desarrollando así interpretaciones y usos de la misma teoría para el psicoanálisis.

Jean Paul Sartre indudablemente continua siendo parte de las tendencias intelectuales de la época. En este periodo llevó a cabo dos grandes intervenciones simbólicas: una el 20 de mayo de 1968, en el gran anfiteatro de la Sorbona ocupada por los estudiantes; y la otra, el 21 de octubre de 1970 en la entrada de la fábrica Renault de Billancourt.²⁸ Foucault por su parte, también figura tanto en los movimientos estudiantiles como en la huelga sindicalista.

Cabe señalar que, antes del Mayo del 68, pocos enseñaron en la Sorbona. Fue a partir de este acontecimiento que se da apertura a los jóvenes intelectuales. “Se debilitó el llamado orden de sucesión que era el mecanismo legitimado hasta entonces. Así, los cambios en los modos de hacer filosofía se abrieron a las posibilidades de la creación original crítica de la ortodoxia universitaria” (Jiménez, 2005, p. 50). Las condiciones, por tanto, permitieron el florecimiento de rupturas radicales con la filosofía intelectualista.

²⁸ Lejos del Partido Comunista Francés, Sartre se aproximó a la izquierda proletaria. A partir de los violentos enfrentamientos entre militantes de la izquierda y fuerzas de la seguridad, se disolvió el movimiento donde fueron arrestados los líderes principales. Alain Geismar fue uno de ellos, Sartre muestra su apoyo con su intervención en la huelga en la entrada de la fábrica.

Para Pierre Bourdieu una crisis como la de Mayo de 1968 introdujo una ruptura visible con respecto a todo aquello que la precedió. Una crisis universitaria que se transforma en crisis general. Una crisis tanto en su dimensión académica como en su sistema de enseñanza.²⁹

1.6 El papel de los sucesos históricos en la conformación de una sociología.

La relevancia en los sucesos históricos tales como la independencia argelina como el Mayo de 1968, definieron en gran medida la mirada sociológica que Pierre Bourdieu desarrollaría en relación con su entorno social.

Estos momentos históricos se consideran coyunturas que redefinieron el camino de las ciencias sociales en cuanto a los temas de investigación, no sólo en Pierre Bourdieu sino en todos aquellos pensadores de la época tanto en Francia como en el mundo.

El impacto en Pierre Bourdieu, de su infancia y adolescencia lo llevó a interesarse en temas de educación, de los campos existentes dentro de la universidad y de los capitales, en especial, el capital cultural, que más tarde definiría como poder y distinción.

Los fenómenos sociales de la época, de igual modo lo llevaron a cuestionarse sobre la conformación de las dinámicas de poder llevadas a cabo dentro de las élites intelectuales en las universidades. Sus conceptos fundamentales tienen cabida, de igual modo en esta problemática.

Argelia provocó en Bourdieu un acercamiento a lo cualitativo, a la problemática social provocada por la colonización, y por tanto, sus efectos en relación a la interiorización de violencias a través de la dominación.

²⁹ Véase: *El momento crítico* en Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude (2008). *El oficio del sociólogo*. Presupuestos epistemológicos. Siglo XXI: México.

Este breve recorrido histórico nos ayuda sociologizar a Bourdieu a través de su propia propuesta teórica. Para ello se dará paso al siguiente capítulo, en donde se describirá la conceptualización que formuló a lo largo de su vida.

La finalidad, por tanto, del siguiente capítulo radica en el hecho de demostrar que la propia mirada de Pierre Bourdieu surge a partir de una influencia histórica, de un mundo ya construido el cual se redefine con el paso del tiempo. Dentro de su contexto social, el pensamiento de Pierre Bourdieu se dinamiza a partir de sus experiencias, de su papel dentro de los diversos habitus en los cuales se desarrolló y de la posesión de sus capitales.

Capítulo II. Conceptos fundamentales de un pensamiento social

Como se ha visto, Pierre Bourdieu se encontró influenciado tanto por los hechos externos -aquéllos dinámicos que ocurrían a su alrededor- como por los internos -aquellos que él iba definiendo a partir de su particular mirada del mundo-. Ambas influencias fueron primordiales en el desarrollo de su pensamiento.

Su propuesta científica puede comenzar a abordarse desde esta particular perspectiva, llevando a cabo una ambivalencia entre los dos hechos y rompiendo, por tanto, las oposiciones existentes entre ambas antinomias. De esta forma se elimina la oposición entre lo estático y lo dinámico, y también entre la estructura y la historia, entre otras.

Esto nos lleva al primer apartado que se abordará a continuación, el cual se caracteriza por el interés dentro de su pensamiento social de trascender las antinomias existentes dentro de las ciencias sociales, rompiendo, por tanto, con el antagonismo entre objetividad y subjetividad, lo simbólico y lo material. De igual modo, desaparecen las fronteras dicotómicas existentes entre el microanálisis y el macroanálisis. Ello a partir de la elaboración de nociones capaces de eliminar tales distinciones, optando así por un “poder simbólico capaz de fusionar los enfoques fenomenológico y estructural en un modo de análisis integrado epistemológicamente coherente y con validez universal” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 16).

2.1 Rompiendo las antinomias: las contradicciones ambivalentes.

Dentro de la sociología para poder revelar las estructuras más profundas en el mundo social, es necesario entender la doble vida llevada a cabo por parte de las estructuras que lo conforman. Bourdieu realiza una conceptualización para

comprender ambas estructuras. Señala así pues, una objetividad de primer orden y una objetividad de segundo orden.

La primera se encuentra establecida “por la distribución de los recursos materiales y de los modos de apropiación de los bienes y valores socialmente escasos”. (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 18), mientras que la segunda se caracteriza por poseer “sistemas de clasificación, de esquemas mentales y corporales que fungen como matriz simbólica de las actividades prácticas, conductas, pensamientos, sentimientos”. (Bourdieu & Wacquant, 1995, pág. 18).

La primera puede comprenderse así como una *física social*, es decir, como una estructura objetiva, aprehendida desde fuera, cuyas articulaciones pueden ser materialmente observadas y medidas. Este punto de vista puede considerarse estructuralista.

La segunda se expresa desde un punto de vista subjetivista caracterizado por una *fenomenología social*, en donde la realidad social es “obra contingente e incesante” de *agentes* que construyen el mundo social a través de ciertas prácticas desempeñadas dentro de la vida cotidiana. La sociedad aquí aparece como producto de acciones y decisiones realizadas por *agentes*³⁰ conscientes.

Para Bourdieu ambas perspectivas caen en ciertas trampas, si ambas no se entienden conjuntamente. Es decir, si sólo se conciben individualmente se corre el riesgo de caer en reduccionismos. Hay que considerar dentro de la sociedad una estructura objetiva de primer orden y una estructura objetiva de segundo orden. Esto considerando que:

³⁰ Agentes puesto que pueden transformar o modificar la realidad de acuerdo a sus intereses o prácticas sociales. El *agente* tiene la capacidad de transformar percepciones, y a su vez de encarnarlas. Es decir, las formas sociales que se asumen pueden ser el resultado del proceso de interiorización y exteriorización de las partes tanto subjetivas como objetivas de la sociedad.

Objetivismo y subjetivismo, mecanismo y finalismo, necesidad estructural y acción individual son otras tantas falsas antinomias: cada término de estas parejas enemigas refuerza a los demás y todos juntos participan en el oscurecimiento de la verdad antropológica de la práctica humana. (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 20)

Microanálisis y macroanálisis, interno y externo, simbólico y material, dinámico y estático entre otros, son antinomias con las que la ciencia social debe romper. Al momento de romper la antinomia entre física social y fenomenología social se puede realizar una correspondencia, por tanto, entre estructuras sociales y estructuras mentales.

Para superar dichas dualidades Bourdieu procura articular los enfoques estructuralista y constructivista. Al articularlos encontramos, en un primer plano, las estructuras objetivas –espacios de posiciones-, donde la distribución de los recursos define las coerciones externas limitativas de las interacciones y representaciones. Como segundo plano, reintroduce la experiencia inmediata de los agentes, con el fin de explicar las categorías de percepción y apreciación –disposiciones- que estructuran desde adentro sus acciones y representaciones –tomas de posición.

En resumen, la objetividad de primer orden es aquella que funge como espacio de posición donde el agente se encuentra determinado a partir de la distribución de recursos materiales, mientras que la objetividad de segundo orden funge como disposiciones llevadas a cabo por los agentes donde su experiencia –a través de su percepción y apreciación- toman posición.

2.2 *Habitus*: La doble existencia de lo social.

Lo anterior nos lleva a comprender que lo social existe de doble manera, en las cosas y en los cuerpos³¹. Ello es lo que constituye el fundamento de toda práctica social y, por tanto, aquella que conforma el *habitus* y el campo.

Se puede, de esta forma, comprender al *habitus* y al campo como dos realidades, dos modos de existencia de la historia –o de la sociedad- “la historia hecha cosa, institución objetivada, y la historia hecha cuerpo, institución incorporada” (Bourdieu citado por Gutiérrez, 2012, p. 9). La transformación estructural de una sociedad es consecuencia de un proceso histórico determinado; por lo tanto, una estructura ya estructurada, donde se han legitimado prácticas y comportamientos. Estructuras estructuradas conformadas históricamente, a la vez fungiendo como estructuras estructurantes que se encuentran en constante transformación.

Dentro de esta estructura estructurada estructurante, los individuos llevan a cabo a lo largo de su vida una experiencia dóxica del mundo social, en la cual se posicionan de acuerdo a las construcciones cognitivas y las construcciones sociales generadas por su entorno.³²

Este posicionamiento lo realizan por medio del conocimiento que atribuye a lo largo de su vida como una lógica reproductiva de la enseñanza. “Lo que, en la historia aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones –interconectadas- tales como la familia, la iglesia, el Estado, la Escuela, etc.” (Bourdieu, 2012a, p. 8). Es decir, acciones y percepciones se interiorizan y se naturalizan por medio de estas instituciones. Se genera de esta

³¹ Véase: Gutiérrez, Alicia, *Prólogo: La Tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu*. En: Bourdieu, Pierre (2012) *Intelectuales, política y poder*. Eudeba: Madrid.

³² Entendiendo esto como estructuras objetivas, refiriéndose a los campos sociales que más adelante se abordará. Ello, aún sin considerar las estructuras incorporadas.

forma una interiorización de la exterioridad y, con el paso del tiempo, una exteriorización de la interioridad donde, por medio de la acción se reproducen los esquemas aprendidos.

Cabe también señalar el otro lado de la moneda. Así como las estructuras objetivas se interiorizan, de igual modo se manifiesta su parte disposicional –estructurante, dinámica- ya que “toma en consideración las potencialidades inscritas en el cuerpo de los agentes y en la estructura de las situaciones en las que éstos actúan o, con mayor exactitud, en su relación” (Bourdieu, 1997, p. 7). Dicho esto, se pueden comprender ambas perspectivas como relacionales. No se puede entender una sin la otra, no hay estático sin dinámico, no hay estructura estructurada sin estructura estructurante.

Así pues -como producto de la historia- tenemos estas estructuras estructuradas estructurantes; aquellas que se han encarnado en el cuerpo como una segunda naturaleza –es por ello que se asume como estructura incorporada. Los agentes se definen por medio del conocimiento obtenido con base en un proceso histórico determinado y por el conocimiento atribuido en su entorno social.

Esta dinámica es la que va generando la relación entre *habitus* y *campos*, cuya piedra angular es la relación entre ambas; unas como estructuras objetivas, los campos sociales, y otras como estructuras incorporadas, que son los *habitus*. (Bourdieu, 1997, p. 8). Así pues los *habitus* funcionan como sistemas de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funcionan en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes ante una coyuntura o acontecimiento y que dicha matriz contribuye a producir:

Es pues, tanto estructura estructurante y estructurada, puesto que involucra en las prácticas y pensamientos esquemas prácticos de

percepción resultantes de la encarnación –a través de la socialización, la ontogénesis- de estructuras sociales, a su vez surgidas del trabajo histórico de generaciones exitosas (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 203).

El *habitus* hace posible la reproducción y producción de pensamientos, acciones y percepciones inherentes a la historia. Es por ello que el *habitus* es creación y limitación; creación como estructura estructurante, y limitación como estructura estructurada.

Así pues, de igual modo, se constituye como un esquema generador y organizador, tanto en las prácticas sociales como en las percepciones, siendo una red imaginaria –un esquema inconsciente de percepciones y apreciaciones- que conecta todo aquello que pensamos y actuamos con una construcción ya existente.

La práctica social es pues, producto de un *habitus*, en donde ella es un acto de temporalización a través del cual el agente trasciende el presente inmediato por medio de la movilización práctica del pasado y la anticipación práctica del futuro inscrito en el presente, en un estado de potencialidad objetiva. Debido a que significa una referencia práctica del futuro implicado en el pasado del que es producto, el *habitus* se temporaliza a sí mismo en el acto mismo a través del cual se realiza (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 202).

Existe, por tanto, una doble historicidad del *habitus* –en cuanto estructurante y estructurado-, la cual lo mantiene lejos de ser un producto automático de un proceso mecánico. Entonces la reproducción del orden social se realiza a través de estrategias y prácticas mediante las cuales los agentes se temporalizan a sí mismos y hacen el tiempo del mundo.

En cuanto a la autorreproducción de la estructura, ésta sólo se realiza cuando se logra la colaboración de agentes que han internalizado su necesidad específica bajo la forma de *habitus*, aun si consciente o inconscientemente contribuyen a la

reproducción. Internalizan la ley inmanente de la estructura bajo la forma de *habitus*. Así pues, lo que es necesario para reproducir la estructura sigue siendo la acción histórica. (Bourdieu & Wacquant, 2005, p. 204).

2.3 Campos: sistemas de posicionamiento.

El *habitus* no puede entenderse como autónomo, sino que es un engranaje de todo un conjunto; otro engranaje, es el campo. Ambos articulan con el agente y ambos son dos modos de existencia de la historia.

Para Bourdieu, los campos son “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu, 1992, citado por Gutiérrez, 2011, pág. 11). Son, por tanto, sistemas de posiciones de relaciones objetivas ligados a ciertas propiedades, en donde lo que se encuentra en juego son los intereses específicos de un agente.

Las características que posea cada campo dependen de las reglas de juego dentro de él y de los agentes que lo componen. Son, por tanto:

Una configuración de relaciones objetivas entre posiciones [...] objetivamente definidas, en su existencia y las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes e instituciones, por su situación presente en la estructura de distribución de especies de poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego, así como su relación objetiva con otras posiciones. (Bourdieu & Wacquant, 2005, pág. 150)

Existen, por tanto, el campo económico, el político, el científico, el educativo, el intelectual, el de la religión, entre otros. Los cuales se presentan con ciertas especificidades.

Dicho esto, los campos deben entenderse como espacios autónomos donde las relaciones sociales llevadas a cabo dentro de él se realizan con base a características específicas. “Los distintos campos presentan una serie de propiedades generales que, adoptando ciertas especificidades, son válidas para campos tan diferentes como el económico, el político, el científico, el educativo, el intelectual, entre otros.” (Gutiérrez, 2010, p. 11).

El campo, al igual que el *habitus*, asume una existencia temporal, introduciendo una dimensión histórica en el modo de pensamiento relacional. Así, podríamos decir que las prácticas que se llevan a cabo dentro de los *habitus* se insertan en un universo social específico –el campo– el cual se rige de acuerdo a características ya definidas y que funcionan como sistemas de posiciones.

En resumen, el campo es un espacio de juego. Espacio que, de acuerdo a las relaciones sociales llevadas a cabo entre los agentes, uno toma una posición sobre el otro. El campo es, por tanto, un sistema de posiciones.

Aquel que funge como sistema de medición dentro del campo es el capital. Éste se considera como “trabajo acumulado –en su forma materializada o en su forma incorporada, forma corporeizada–, es [...] una fuerza inscrita en estructuras objetivas o subjetivas, pero es también [...] el principio subyacente en las regularidades inmanentes del mundo social” (Bourdieu, 2015a, p. 243).

Así pues, a grandes rasgos podemos comprender al campo como un espacio de conflictos y competición. Se puede realizar “una analogía con un campo de batalla, en el que los contendientes rivalizan por establecer un monopolio sobre el tipo específico de capital eficiente en él: la autoridad cultural en el campo artístico, la autoridad científica en el campo científico, la autoridad sacerdotal en el campo religioso” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 24).

Esto pues, genera que cualquier campo posea un dinamismo y una maleabilidad histórica que termina escapando del rígido determinismo del estructuralismo. Este rasgo del estructuralismo puede considerarse como una objetividad del primer orden.

El capital determina la posición del agente dentro del campo. Los agentes son así distribuidos de acuerdo a la acumulación de capital que ellos posean en los distintos campos. Ello, según el peso relativo de los diferentes capitales y los diferentes tipos de capital en juego.

2.4 Capitales: La acumulación de bienes simbólicos.

La acumulación de los capitales sitúa al agente haciendo uso de las disposiciones *-habitus-* y la toma de posición en los campos. Es decir, dependiendo del campo en el cual funciona el capital puede presentarse a sí mismo en tres formas fundamentales: como capital económico, como capital social y como capital cultural.

En el texto *The Forms of Capital*³³, Bourdieu señala que el capital económico es inmediatamente y, por tanto, directamente convertido en dinero y puede ser institucionalizado en la forma de derechos de propiedad. El capital cultural, por su parte, es convertible bajo ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado en la forma de calificaciones educacionales, y finalmente, el capital social, funge como un elaborado de obligaciones sociales –conexiones-, el cual es convertido, bajo ciertas condiciones en capital económico y puede ser institucionalizado en la forma de un título de nobleza. (Bourdieu, 2015a, p. 243).

³³ Bourdieu, P. (15 de Julio de 2015a). *The forms of Capital*. Recuperado el 15 de Julio de 2015, de Marxists:
<https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>

El capital cultural es el único de los tres tipos de capitales que puede existir de tres modos distintos. Estos tres se caracterizan de acuerdo a sus especificidades, ya sean incorporados, objetivados e institucionalizados. Se encuentra, por tanto, *incorporado* como aquel ligado al cuerpo y supone la incorporación. Supone, por tanto, un proceso de inculcación y de asimilación, tiene un costo de tiempo; el cual debe ser invertido personalmente por el agente. El capital cultural es un tener devenido ser, una propiedad hecha cuerpo, devenida parte integrante de la “persona”, un *habitus*.

Se encuentra *objetivado*, en cuanto a la adquisición de bienes culturales, como lo son libros, escritos, pinturas, monumentos, entre otros. Es pues, una adquisición material. Por tanto, posee cierta cantidad de propiedades que únicamente se definen en su relación con el capital cultural en su forma incorporada. Este tipo de capital es transmisible, por ejemplo, en capital económico, por tanto, en su materialidad.

Sin embargo, lo transmisible es la propiedad jurídica y no –o no necesariamente- lo que constituye la condición de la apropiación específica, es decir, la posesión de los instrumentos que permiten consumir, por ejemplo, un libro o una pintura; no siendo otra cosa que capital incorporado, están sometidos a las mismas leyes de la transmisión. Así, los bienes culturales pueden ser objeto de una apropiación material, que supone el capital económico, y de una apropiación simbólica, que supone el capital cultural. (Bourdieu, 2012b, p. 218)

Finalmente, el capital cultural se encuentra en su forma *institucionalizada* en las calificaciones educacionales. El agente lleva a cabo con este capital una incorporación de la cultura, una cultivación, la cual necesita una inversión fundamental por parte del agente: tiempo.

Este trabajo de adquisición es por lo tanto, personal. La inversión para incrementar el capital cultural se basa en el tiempo dedicado del agente hacia su cultivación. Por ende, es el único capital que no puede ser transmitido inmediatamente, como es el caso de los otros capitales.

Dicho lo anterior, se puede comprender que la adquisición de capital se da a partir de la acumulación de bienes simbólicos que el agente posea. Es decir, por medio de la acumulación de capitales específicos, éste se posiciona con respecto a los demás agentes que se encuentran dentro del mismo campo.

Entendido de este modo, la mediación de poder dentro de los campos se da por la adquisición de distintos capitales, ya que, el capital opera como un criterio de distinción entre aquellos que lo poseen y los que no.

La acumulación de capital se da, por tanto, como un producto histórico. Dicho esto, el campo puede ser entendido como un espacio de juego y competencia donde el agente puede asumir dos posiciones dentro de él: ya sea como aquel que detenta el capital o como aquel que aspira a poseerlo.

2.5 El papel de la *Illusio*.

La *illusio*, puede ser interpretada como el *interés*. Para entender la noción de interés se debe advertir que ésta no sólo se opone al desinterés, sino también a la indiferencia. Ser indiferentes significa no sentirse motivado por el juego, La *illusio*, por tanto, se refiere al hecho de estar involucrado, de estar atrapado en el juego por el juego. Estar interesado, quiere decir, por tanto, aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 80).

Por tanto, cada campo define y activa una forma específica de interés, una *illusio* específica, como reconocimiento tácito del valor de las apuestas propuestas en el juego y como dominio práctico de las reglas que lo rigen. Este interés específico implícito en la participación en el juego, dominante en relación con dominado, y según la trayectoria que conduce a cada participante a esta posición (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 80).

Así pues, dentro de los campos se encuentra la *illusio*, que funge como elemento articulador entre el agente y el campo. La *illusio* es aquella que rige el funcionamiento llevado a cabo dentro del campo.

Por tanto, los campos pueden ser considerados espacios de juego gracias a la *illusio*, donde el agente acepta las reglas del campo e invierte bienes simbólicos con el fin de obtener beneficios –en su mayoría simbólicos.

Es de esta forma que el agente lleva a cabo una economía de los bienes simbólicos, en donde el mediador de su acumulación dentro del campo, es pues, el capital –o los diversos capitales que se posean.

2.6 Una lógica de mercado: economía, consumo, inversión.

La esquematización conceptual de la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu, es un trabajo que desempeñó a lo largo de más de cuarenta años. Por tanto, debe considerarse esta interpretación como una mirada particular a partir de las preocupaciones a las cuales trato de guiar su trabajo teórico. Es decir, usándolo como un engranaje de las concepciones en torno al problema de la visualización que se tiene respecto a la violencia y la dominación.

A lo largo de su vida, Bourdieu llevó a cabo una articulación de sus reflexiones teóricas en una lógica de análisis, donde el principal factor para su conformación es la superación de las distintas dicotomías existentes dentro del estudio de las ciencias sociales.³⁴

Si bien, como se ha mencionado, son dos conceptos centrales que funcionan como engranajes esenciales dentro de su teoría, en donde, uno no puede considerarse sin el otro: estos son *habitus* y *campos*.

Realizando una reflexión en torno a lo ya señalado en cuanto a la esquematización de su pensamiento, podemos ir definiendo sus diversas funciones y, por tanto, el papel que desempeñan.

El campo, por su parte, resulta ser un sistema de posiciones de las relaciones objetivas, el cual asume una existencia temporal. El campo, por tanto, se aleja de la dimensión histórica en el sentido de que toma distancia de la visión estructuralista.

Bourdieu considera su obra como un estructuralismo constructivista, alejándose, de esta forma de determinismos, y definiendo al campo como dinámico. Señalándolos, por tanto, como “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu citado por Giménez, 2011, 11).

De esta forma, Bourdieu se aleja de determinismos, optando por un estructuralismo constructivista.³⁵ En donde “el estructuralismo se aleja de aquel

³⁴ Ello como se ha venido señalando a lo largo del texto, rompiendo de igual modo con las fronteras disciplinarias con la finalidad de extrapolar su pensamiento, llevando a cabo una diversidad de metodologías, donde también intenta romper con la dicotomía existente entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa.

³⁵ “Si tuviese que caracterizar mi trabajo en dos palabras, es decir, como se hace mucho hoy, aplicarle una etiqueta, hablaría de *constructivist structuralism* o de *structuralist*

propuesto por Lévi Strauss en el sentido de que “existe en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, entre otros. Estructuras objetivas independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones” (Bourdieu, 2000, p. 127).

Son los campos, por tanto, espacios estructurados de posiciones, definidos a partir de lo que se encuentra en juego, con intereses específicos que se ponen en juego y que definen su dinámica.

El interés “la *illusio*” es propio de cada campo, y es la condición de su funcionamiento. Éste, por tanto, es lo contrario al desinterés puesto que acepta las reglas del juego e invierte sus bienes simbólicos para posicionarse dentro del campo. Así pues, el interés es una parte fundamental para comprender la postura que el agente tiene dentro de la dinámica social.

El interés de invertir bienes simbólicos nos hace visualizar que la dinámica dentro de los *campos* y los *habitus* es algo generado con la complicidad de los agentes que lo llevan a cabo. Ellos, a partir del interés, ponen en juego la acumulación de sus capitales con el fin de posicionarse. En donde, dependiendo del campo, se otorga importancia al tipo de capital que se invierte.

Es así, un juego de luchas, un juego de poder, invisible y consensado que reproduce constantemente y de acuerdo a los intereses particulares que el agente busque invertir con el fin de obtener beneficios.

Todo campo es el lugar de una lucha más o menos declarada por la definición de los principios legítimos de división del campo (Gutiérrez, 2011, p. 13). La existencia del campo se debe, por tanto, a la complicidad de los agentes que

constructivism” Véase: Bourdieu, Pierre (2000) *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa Editorial. Pág. 127.

invierten bienes simbólicos. Un acuerdo en donde se consensa una lucha. “Solamente en el campo de posiciones se definen tanto los intereses genéricos asociados al hecho de participar en el juego como los intereses específicos ligados a las diferentes posiciones y, a través de ellos, la forma y el contenido de las posturas en las que se expresan los intereses” (Bourdieu, 2013, p. 15)

El *habitus*, funge como aquél, por medio del cual se reconocen –y se conocen- las leyes inmanentes del juego. Genera y organiza tanto las prácticas sociales como las percepciones y apreciaciones de las prácticas.

El *habitus* es también la encarnación de la historia. La encarnación de lo ya se ha definido históricamente y su aceptación. Es una dimensión que se encuentra dentro del cuerpo: *Habitus*, campos, capitales, *illusio*, bienes simbólicos, son articuladores del pensamiento social de Pierre Bourdieu. Son engranajes de un conjunto, sin los cuales éste no podría funcionar.

Dicho todo esto, es preciso llegar al siguiente punto. Aquél fundamental para la comprensión del pensamiento de Pierre Bourdieu desde unos lentes específicos: las consecuencias de la conformación de la sociedad –o de las sociedades- a partir de esta esquematización conceptual, donde la dominación y la violencia se encuentran implícitos en estas dinámicas sociales.

Capítulo III. La noción de poder en la teoría de Pierre Bourdieu

El poder simbólico es, en efecto, ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen.

Intelectuales, política y poder
Pierre Bourdieu.

A partir de la esquematización conceptual del pensamiento social de Pierre Bourdieu, se pueden vislumbrar en cierta medida las influencias teóricas por medio de las cuales fue conformando su propio pensamiento.³⁶

Sin embargo, el camino que se pretende seguir a continuación radica en la interpretación a partir de las nociones que formuló en cuanto al poder.

³⁶ No es mi intención señalar las diversas influencias teóricas dentro del pensamiento de Pierre Bourdieu, puesto que la finalidad del presente documento es enfocarme en la noción de violencia y dominación dentro de su teoría sociológica. Por tanto, señalar minuciosamente sus respectivas influencias -que por medio de una acumulación ayudaron a conformar su mirada- sería desviarnos de los fines que se buscan alcanzar. Como se ha mencionado en la introducción, existen diversas obras que se han enfocado en esta particular idea, como lo es el caso de Ana Teresa Martínez. Véase: Martínez, Ana Teresa (2007) *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires: Manantial. Lo único que me gustaría destacar es la importancia que Bourdieu otorga a diversos paradigmas dentro de la ciencia social, como lo es la influencia que se denota en cuanto a las ideas de Durkheim, Weber y Marx, entre otros. La antinomia también la rompe en cuanto a su visualización de la diferenciación existente entre cierto paradigma en relación con otro. De igual modo, rompe con las proposiciones de los tres pensadores sociales, como lo menciona Loïc Wacquant. Véase: Wacquant, Loïc. "Pierre Bourdieu" en Stones, Rob (2007) *Key Sociological Thinkers*. New York: Palgrave Macmillan. Pág. 264.

Dicho esto, debe comprenderse al poder como aquello que se expresa mediante el *habitus* y los campos, donde el poder funge como aquel articulador por medio del cual se reproducen, naturalizan e interiorizan ciertas prácticas sociales; aquella fuerza es el poder. Un poder invisible que, como señala en un inicio, se ejerce a partir de la complicidad y el desconocimiento del agente. Ver, por tanto, a través de estos lentes, es mirar a la sociedad como un conjunto de fuerzas, las cuales se encuentran en todos los cuerpos y en todas las cosas; por tanto, en todas las relaciones sociales. No olvidemos que para Bourdieu, *todo es social*, que *el mundo social es historia acumulada*, y en muchas de sus obras señala que la historia conlleva legitimaciones, donde se debe luchar contra ciertas *fuerzas históricas*. En donde la lucha se debe dar por medio de la deshistorización “neutralizando los mecanismos de neutralización de la historia” (Bourdieu, 2012a, p. 8).

3.1 Estructura estructurada: interiorización del poder simbólico.

En cuanto a lo que se ha venido señalando con respecto al *habitus*, entendido como estructura estructurada estructurante, se puede, en primer lugar, considerar el papel de los sistemas simbólicos como estructuras estructurantes, por medio de los cuales se reproduce un poder.

Como sistemas simbólicos de poder, podemos considerar entre algunos, a la religión y la lengua³⁷. Ambas podrían sonar, como sistemas opuestos, cuya lógica de funcionamiento difiere una con la otra. Sin embargo, ambas pueden considerarse interrelacionados en cuanto a sistemas simbólicos de poder, por medio de los cuales se reproducen algunas prácticas en donde se encuentra implícita una violencia simbólica.

³⁷ Véase Bourdieu, Pierre. (2012) "Sobre el poder simbólico" en *Intelectuales, política y poder*. Madrid: Eudeba. Págs. 71-80.

La lengua es distinción y legitimación. La lengua es un producto histórico que se reproduce –más de lo que se reconfigura- constantemente. Me gustaría más adelante ejemplificar la lógica de funcionamiento del lenguaje como sistema simbólico del poder. Aquél puede servir de ejemplo en cuanto a lo que se pretende enfatizar de acuerdo a la interiorización y reproducción de prácticas y pensamientos que conllevan una dominación invisible.

Antes de ello, cabe destacar las características de los sistemas simbólicos, en donde cada uno de ellos constituye un sistema de poder que opera de acuerdo con reglas específicas. Estas reglas se rigen a partir de los campos en los cuales se encuentran circulando.

Estos sistemas, entendidos como universos simbólicos, pueden considerarse como “instrumentos de conocimiento y de comunicación, donde [ellos] no pueden ejercer un poder estructurante sino porque son estructurados” (Bourdieu, 2012b, p. 73).

La dialéctica llevada a cabo dentro de la estructura, es aquello que rompe con la superestructura. Ella entendida como reflejo de una ideología dominante, dentro de la cual se encuentran ciertas instituciones³⁸ sociales que se encargan de reproducirla.

³⁸ “Tales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, así como el deporte y el periodismo” Bourdieu, Pierre (2012) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama. Pág. 8. Estas instituciones, pueden resultar similares a la concepción de *hegemonía* visualizada por Antonio Gramsci. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que Antonio Gramsci no consideró la cuestión estructurante de la estructura; es decir, la parte de la construcción social de los agentes y su propia complicidad. Existen ciertas ideas que comparten en cuanto a la dominación cultural, véase por ejemplo, el trabajo de Burawoy y Canclini: García Canclini, Nestor; *Gramsci con Bourdieu: Hegemonía, consumo y nuevas formas de consumo popular*; Nueva Sociedad. No. 71; marzo-abril 198 (págs. 69-78); Burawoy, Michael (2008) *Cultural domination: Gramsci meets Bourdieu*. Consultado en: <http://burawoy.berkeley.edu/Bourdieu/4.Gramsci.pdf> Consultado el: 25 de octubre de 2015.

Al hablar de instituciones, nos es imposible alejarnos de la noción de ideología como reguladora de aquellas instituciones. Dentro de las ideologías, señala Bourdieu, se rigen los intereses particulares de los agentes que se encuentran dominando.

Ella, por tanto, tienden a presentarse a partir de intereses universales, comunes al conjunto del grupo dominante. El efecto propiamente ideológico consiste precisamente en la imposición de sistemas de clasificación políticos bajo las apariencias de ciertas clasificaciones legitimadas.

En cuanto al papel de la historia, como se ha venido señalando, “lo eterno sólo puede ser producto de un trabajo histórico de eternización” (Bourdieu, 2012a, p. 105). La historia reproduce modos de pensamiento y acción. Sin embargo, ello no quiere decir que ésta no se encuentre en constante dinámica y transformación de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación, como parte de lo estructurante llevado a cabo por los agentes. Se puede, por tanto, *reconstruir la historia*, a partir de una *deshistorización* (Bourdieu, 2012a, p. 105).

3.2 Espacio social: posición de clase.

Se puede, por tanto, señalar que los agentes no se desplazan al azar dentro del espacio social, por una parte, porque las fuerzas que confieren su estructura a este espacio se imponen a ellos. Por otra parte, porque ellos oponen a las fuerzas del campo su propia inercia, es decir, sus propiedades –a partir de su acumulación de capitales, por tanto, ya sean objetivas o incorporadas-. Así pues, dependen de la posición y las disposiciones de aquellos a quienes afectan. En palabras de Bourdieu, se puede señalar que:

Existe una correlación muy fuerte entre las posiciones sociales y las disposiciones de los agentes que las ocupan [...] La homogeneidad de las disposiciones asociadas a una posición [...] son el producto, de una

parte, de los mecanismos que orientan hacia las posiciones a unos individuos ajustados de antemano, de la dialéctica que se establece entre a lo largo de una existencia, entre las disposiciones y las posiciones”. (Bourdieu, 2013, p. 126).

Las diferentes clases sociales³⁹ y fracciones de clase están comprometidas en la lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social conforme a sus intereses, ello como parte de la reproducción de una imposición del espacio social.

El campo de las posiciones sociales, se reproduce bajo una forma transfigurada como parte de las tomas de posiciones ideológicas que reproduce. “A este efecto ideológico, la cultura dominante lo produce disimulando la función de división bajo la función de comunicación: la cultura que une, por medio de la comunicación, también separa, por medio de la distinción” (Bourdieu, 2012b, p. 75). Se legitima, de esta forma, las distinciones en donde la cultura dominante trata de definir y redefinir constantemente su distancia con aquellas que aspiran a ella.⁴⁰

La clase dominante es aquella que desempeña una lucha por el posicionamiento de los dentro de los principios de jerarquización establecidos socialmente. Las fracciones dominantes cuyo poder descansa sobre el capital económico, apuntan a imponer la legitimidad de su dominación, ya sea por su propia producción

³⁹ Para Bourdieu, “la clase social no se define por una propiedad, ni por una suma de propiedades (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico, de ingresos, de nivel de instrucción, etcétera), ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental [...] sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas.” Bourdieu, Pierre (2013) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. D.F: Taurus. Pág. 121. Es pues, una *construcción de clase* en donde la práctica es fundamental.

⁴⁰ Pierre Bourdieu en su obra “*La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*” expresa de manera extensa y clara el papel de la distinción y la diferenciación entre clases sociales, a partir de la construcción del sentido social del gusto. Ello, a partir de los sistemas de enclasmiento y sus condiciones de existencia.

simbólica, o por medio de la intermediación de las ideologías conservadoras.

Así pues, la cultura dominante contribuye a la integración real de la clase dominante, por medio de la reproducción y de su legitimación. Haciendo uso de la comunicación entre sus miembros y distinguiéndose de las otras. Ello, de igual modo, a partir de divisiones objetivas incorporadas como propiedades distintivas, con arreglo a las cuales los agentes tienen el máximo de probabilidades de dividirse y reagruparse en sus prácticas ordinarias, a mismo tiempo que de movilizarse o ser movilizad.

Esta clase dominante se rige a partir de instrumentos de dominación, lo cuales funcionan como estructurantes. Por tanto, reproduciéndose y legitimándose históricamente dentro de la estructura social.

Así pues, los sistemas ideológicos que la clase dominante produce para la lucha por el monopolio de la producción ideológica, se reproducen por medio de la intermediación de la homología entre el campo de producción ideológica y el campo de las clases sociales.

Dicho esto, podemos señalar que los sistemas simbólicos cumplen su función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra, por medio de la violencia simbólica, “aportando el esfuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber a la *domesticación de los dominados*” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 75).

3.3 la lógica de los sistemas simbólicos: el lenguaje como instrumento.

Como se ha mencionado, un sistema simbólico puede considerarse un instrumento de conocimiento y comunicación, el cual se rige bajo la forma de una estructura estructurada. El poder simbólico ejercido a partir de estos sistemas, puede

considerarse como un poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden en el sentido inmediato del mundo social. En sentido durkheimiano “una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias” (Durkheim citado por Bourdieu, 2012b, 73). Dicho de este modo, los símbolos pueden considerarse como instrumentos de *integración social*⁴¹. Cabe señalar que dentro de ellos está implícita la relación de poder como algo ya establecido históricamente.

Con el fin de ejemplificar la lógica de funcionamiento de un sistema simbólico de poder, se explicará el papel que ocupa el lenguaje en cuanto a instrumento por medio del cual se manifiesta una dominación invisible, y por lo tanto, una violencia simbólica.

Hablar del lenguaje va más allá de una incursión pasajera de Pierre Bourdieu sobre el campo de la lingüística, sino más bien, representa una extensión a un terreno empírico del método de análisis que elaboró a lo largo de la formulación de su pensamiento social.⁴² Bourdieu visualizó al lenguaje –más allá que como medio de comunicación- como un instrumento de las relaciones de poder:

⁴¹ Bourdieu hace uso de esta conceptualización a partir de la concepción Durkheimiana, donde, en relación al modo bourdieusiano de comprender los sistemas simbólicos, podemos encontrar en la mirada durkheimiana el papel que éstos tienen como configuradores de aquella integración social donde “todo hábito, toda costumbre, toda educación moral, toda rutina termina convirtiéndose en poder, un poder que nos termina dominando y expresando” Durkheim, Émile (1975) *Educación y Sociología*. Barcelona: Península.

⁴² En referencia a este punto, Bourdieu señaló en diversas ocasiones que se debe luchar contra las fronteras arbitrarias. Quienes son producto de la reproducción escolar y carecen de cualquier fundamento epistemológico, tales como las formas de legitimación disciplinaria que se producen en disciplinas como la sociología, etnología, historia, lingüística, entre otros.

“Las relaciones lingüísticas siempre son relaciones de fuerza simbólica a través de las cuales las relaciones de fuerza entre los locutores y sus grupos respectivos se actualizan bajo una forma transfigurada” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 102)

Bourdieu señala que incluso el intercambio lingüístico más sencillo involucra una compleja red de relaciones de fuerzas históricas entre el locutor -dotado de una autoridad social específica- y su interlocutor, el cual reconoce su autoridad así como entre los respectivos grupos a los que pertenecen.

Por otro lado el uso del lenguaje, de igual modo, depende del contexto en el cual sea utilizado. Es decir, generalmente el dominado es obligado a adoptar el lenguaje del dominante. Aquel lenguaje que se encuentra más visiblemente aceptado por el entorno social. Así pues, nos resulta difícil pensar en una situación en la cual el dominante adopte el lenguaje del dominado.

De esta forma, se puede señalar que, “cualquier intercambio lingüístico conlleva la virtualidad de un acto de poder” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 104), la cual involucra a los agentes que ocupan posiciones asimétricas en la distribución del capital pertinente. Así pues, la interacción lingüística dependerá sustancialmente de dicha estructura, que permanece inconsciente y casi siempre funciona “a espaldas” de los actores.

Cuando el lenguaje se convierte en una coyuntura, la aceptación del discurso también puede demostrar la carga simbólica que conlleva. La censura, por ejemplo, es una consecuencia de un discurso incómodo, en donde el lenguaje puede resultar peligroso. Entendido de esta forma, se puede señalar que el lenguaje es por una parte un sistema de disposiciones socialmente constituidas, al mismo tiempo que una competencia, que entra, por tanto, en la lógica del juego. El lenguaje se convierte en un sistema de relaciones de fuerzas simbólicas que se imponen a través de un sistema de sanciones y censuras específicas. Por medio de él se

expresa toda la relación con el mundo social, fungiendo como técnica y competencia.

El lenguaje forma los modos de distinción que se producen entre unos con otros. En la relación de poder ejercida en el momento de la interacción social. No es casualidad, según Bourdieu, que las clases dominantes hagan uso del lenguaje como distinción. Ello, a partir de un distanciamiento que se encuentra, de igual modo, relacionado con el cuerpo.

La manifestación del lenguaje va más allá de aquello que se enuncia, es decir, del discurso, abarcando también el lenguaje corporal que termina distanciando y delimitando a unos con otros. Dicho esto, las prácticas lingüísticas no son más que un caso de ejemplificación, a fin de tomar por objeto la relación que une a los sistemas estructurados de diferencias lingüísticas sociológicamente pertinentes con los sistemas similarmente estructurados de diferencias sociales.

“El poder simbólico, es decir, el poder de constituir lo dado enunciándolo, de actuar sobre el mundo al actuar sobre la representación de éste, no radica en los “sistemas simbólicos” bajo la forma de una fuerza. Se verifica dentro y mediante una relación definida que da origen a la creencia en la legitimidad de las palabras y de las personas que las pronuncian y sólo opera en la medida en que quienes lo experimentan reconozcan a quienes lo ejercen.” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 106).

Parte de la propuesta desarrollada por Pierre Bourdieu, descansa en la idea de reconstruir la totalidad del espacio social en el cual son generadas y ejercidas las disposiciones y las creencias que hacen posible la eficacia del lenguaje.

La forma de llevar a cabo esta reconstrucción, se debe realizar por medio de la reflexividad realizada por los agentes. Al final del capítulo se tratará de

profundizar en este aspecto de gran relevancia, puesto que implica la propuesta generada para romper con la dinámica dentro del juego social de dominación.⁴³

3.4 Estrategias de reproducción: modos de dominación

Bourdieu señala que, para que se representen los sistemas simbólicos de poder, es necesario que se lleve a cabo una interiorización que sólo se da por medio de su constante reproducción. Para ello, se realizan en las distintas sociedades ciertas estrategias de reproducción que legitiman las diferenciaciones entre diversos grupos sociales.

Para ello, traza una suerte de panorama en torno a estas diversas estrategias de reproducción. Ellas pues, varían bajo formas según el respectivo acumulamiento de capital, el cual, trata de transmitirse por medio de los mecanismos de reproducción existentes.

Las diversas estrategias llevadas a cabo pueden ayudarnos a vislumbrar el papel que el cuerpo y las cosas tienen en cuanto medios por los cuales se transmite y reproduce el poder simbólico.

Existen estrategias que se caracterizan de acuerdo al papel que desempeñan como reproductoras de ciertas prácticas sociales. Unas de ellas, son las *estrategias de inversión biológica*. Aquellas, las cuales tienen como finalidad controlar la fecundidad (Bourdieu, 2012b). Ello, a partir de aquellos que se encuentran como

⁴³ Como parte de una esquematización del funcionamiento y la estructura de los instrumentos simbólicos de poder, en el segundo anexo se podrá encontrar un esquema que representa aquello que se ha venido señalando a lo largo del texto. El mismo cuadro puede ser encontrado al final del capítulo “Sobre el poder simbólico” dentro de la obra *Intelectuales, Política y Poder*, de Pierre Bourdieu.

parte de la cultura dominante, buscando así, el beneficio de su propia clase.⁴⁴

Dentro de esta esquematización, de igual modo podemos encontrar las *estrategias de reproducción sucesorias*, encargadas de garantizar la transmisión del patrimonio material entre las generaciones. El parentesco y el papel de distinción de unos con otros es relevante para la realización de esta estrategia, ya que el patrimonio general tiene como finalidad fungir como aquél que se encarga de distinguir a los agentes de los distintos grupos sociales.

Se encuentran también las *estrategias educativas*. La cuales, son estrategias cuya inversión otorga resultados a largo plazo. Esta estrategia funge el papel de dogmatizar por medio de la enseñanza, y por tanto, de interiorizar posicionamientos y disposicionamientos.

Por su parte, las *estrategias de inversión económica*, engloban a algunas de estas otras estrategias. Ello puesto que tienden a la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes formas. Son por tanto personales, dentro de las cuales se pueden transmitir a las siguientes generaciones bajo la forma de capital social, cultural, económico y simbólico.

Dentro de este tipo de estrategias, se pueden encontrar las *estrategias de inversión social*. Estas estrategias son todas las acciones que apuntan a conservar y aumentar el capital de reconocimiento, propiciando la reproducción de los esquemas de percepción y de apreciación.

⁴⁴ Me gustaría más adelante tocar nuevamente este tema y el papel que la violencia simbólica tiene en cuanto a esta problemática que se expresa en nuestro actual entorno social, ampliamente relacionado con el papel de la política.

3.5 Lo visible y lo invisible de la violencia simbólica.

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.

La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza.

Pierre Bourdieu & Jean-Claude Passeron.

Como se ha venido mencionando a lo largo del texto, la violencia simbólica es aquella forma de violencia que se ejerce sobre el agente social con el consentimiento de éste. Sin embargo, ello no significa que el agente esté completamente consciente de ésta dinámica y tampoco que la apruebe en su totalidad.

Los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos dentro de la dinámica del juego en los campos sociales, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina. De esta forma, los agentes son aquellos que terminan estructurando lo que los determina, agregando significaciones al momento de reconfigurar la dinámica y, por tanto, añadiendo la fuerza de estas significaciones a su fuerza simbólica.

La violencia simbólica “se verifica a través de un acto de conocimiento y desconocimiento situado más allá de los controles de la conciencia y la voluntad, en las tinieblas de los esquemas del habitus.” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 123). El desconocimiento, por su parte, es el hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que se le desconoce como violencia.

La forma, por tanto, de concebir la violencia está determinada por las distintas formas de percepción que el agente encuentre alrededor de su entorno social. Los agentes sociales naturalizan acciones y pensamientos a partir de la aplicación de ciertas estructuras cognoscitivas surgidas de las estructuras mismas del entorno social que los rodea.

Por tanto, en virtud de que nacimos dentro de un mundo social ya determinado hasta cierto grado, como estructura estructurada, “aceptamos algunos postulados y axiomas, los cuales no se cuestionan y no requieren ser inculcados” (Bourdieu & Wacquant, 1995, p. 120). La aceptación dóxica del mundo, aparece como aquel acuerdo de las estructuras objetivas con las estructuras cognoscitivas, siendo, por tanto, el verdadero fundamento de una teoría de la dominación y de la política. Es imposible comprender la violencia simbólica sin descartar la oposición entre coerción y consentimiento, imposición externa e impulso interno.

La violencia simbólica es, por tanto, el principio articulador y resultado de los distintos modos de dominación que se expresan en el entorno social. Está presente en cada uno de los campos en los cuales circula. En el capital, que podría traducirse en poder, como aquella inversión por medio de la cual los agentes disputan sus posicionamientos a través de sus disposiciones. Los bienes simbólicos son bienes con una carga significativa en cuanto a la posición –por tanto, de distinción- de unos sobre otros. La violencia simbólica se perpetúa así, en las prácticas reproductoras de las estructuras objetivas. En este sentido, la acción de violencia simbólica se manifiesta a través de la reproducción de la estructura de las relaciones de fuerza.

La violencia simbólica se sustenta en el poder simbólico, “como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, de ese modo, la acción sobre el mundo social” (Gutiérrez, 2004, p. 298).

De esta forma, se puede señalar que la acción de violencia simbólica es “tanto más fuerte cuanto mayor es el desconocimiento de su arbitrariedad”. (Gutiérrez, 2004, p. 298). Una violencia invisible pero consensada, reproducida a través de la historia, cuya configuración inicial se reconfigura por los propios agentes que la naturalizan.

A modo de conclusión, cabe destacar que todas las categorías de análisis de la perspectiva Bourdieana (habitus, campos, capitales, violencia simbólica) son categorías interrelacionadas, cuya lógica de funcionamiento no podría realizarse si no lo es por medio de las otras. Dicho esto, se puede comprender que:

Existe una correspondencia entre la estructura social y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social, sobre todo entre dominantes y dominados en los diferentes campos, y los principios de visión y división que les aplican los agentes. (Bourdieu & Wacquant, 1995)

En este marco es que cobra sentido la noción de violencia simbólica. Esta fuerza, este poder, debe su existencia a los demás, puesto que todos lo construyen, a través de su mirada y a su percepción “ [...] y, por lo tanto, [se convierte en] un poder sobre el deseo de poder y sobre el objeto de ese deseo, [que] pese a ser fruto de actos subjetivos de donación de sentido parece como dotado de una realidad objetiva” (Bourdieu, 2011, p. 12), como si determinara la miradas que lo producen.

El poder, por tanto, contiene componentes extrínsecos que culminan interiorizándose en los agentes a través de la reproducción de las formas de pensamiento y acción. Estas formas penetran y se exteriorizan en la mente de cada uno de los individuos en relación con su entorno social y con todos aquellos con los cuales los construyen y conforman.

Conclusiones

A manera de conclusión, son varios puntos los que pretendo abordar con el fin de generar una reflexión en relación a las ideas desarrolladas por Pierre Bourdieu a lo largo de su trabajo académico. Como se ha venido señalando desde un inicio, uno de los pilares fundamentales de este trabajo radica en torno a la mirada particular -una lectura particular de su pensamiento social- cuyo propósito principal es contemplar a través de dicha mirada, aquellos aspectos fundamentales que puedan servir como herramientas de interpretación de los fenómenos sociales que acontecen en nuestra realidad social hoy en día.

Será a partir de diversos puntos que pretendo abordar las conclusiones de este trabajo. El primero punto que se desarrollará, radica en la posición académica de Pierre Bourdieu en cuanto a la conformación de su sociología. La finalidad de ello es conocer la manera en la cual se estructura una idea, a fin de explicar la realidad social que lo rodea; ya que, como señala Deleuze, “el libro imita al mundo [cuya] ley del libro es la reflexión” (Deleuze & Guattari, 2002, p. 11).

El segundo punto, -más allá de su postura académica- tiene como finalidad explicar el posicionamiento que ocupan sus ideas dentro de la visión no sólo cultural, sino también política, del mundo social actual. Si bien, Bourdieu jamás profundiza en gran medida respecto al papel que la ideología tiene, me gustaría señalar algunas relaciones que esta cuestión política tiene en relación con la conformación – legitimación y reproducción- de una cultura dominante.

Un tercer punto que se pretende abordar, se encuentra en relación con los efectos visibles de la violencia simbólica como producto de las prácticas invisibles de dominación.

Entender la naturalización de la violencia como algo construido por nosotros mismos, puede ayudarnos a percibir la situación en la cual nos encontramos actualmente como sociedad, en donde, las violencias que se encuentran en nuestro entorno, no son más que el reflejo aquello que hemos legitimado, y por tanto, normalizado.

I. Rompiendo las tradiciones epistemológicas.

Como un primer punto, quisiera resaltar la posición académica de Bourdieu, en cuanto a la conformación de su sociología. Para ello, encontramos que dentro de las distintas clasificaciones y diferenciaciones en la ciencia social, existe un apego del investigador social a abordar solamente ciertas perspectivas teóricas en cuanto a la mirada que se le pretenda dar a un fenómeno social.

Las tradiciones epistemológicas tienden a considerarse antagónicas entre sí; ello, con la única intención de diferenciarse en relación con otros discursos. Se puede señalar, por tanto, que dentro de las ciencias sociales existe también una dinámica de juego, donde el posicionamiento y la diferenciación son parte de su conformación.

Es a partir de ésta dinámica, según Bourdieu, que el discurso científico puede ir fortaleciéndose a partir de su constante lucha y reconfiguración. Es por ello que señala que la sociología –o la ciencia social- debe considerarse como un deporte de combate; ya que entra en una dinámica de juego, donde se debe competir por su aceptación y por la posesión de capital.

Ahora bien, como parte de la estructuración de su pensamiento, Bourdieu rompió con las tradiciones epistemológicas dominantes, en donde no otorga más significación –una relación de poder- de una sobre otra.

Bourdieu desmenuza las teorías y conforma un pensamiento propio, configurado a partir de diversas concepciones; por tanto, rompiendo con sus respectivas contradicciones.

Cabe señalar que, Bourdieu desfetichiza la noción de un pensamiento único, el cual debe asimilarse como específico. Sino más bien, hace uso del pensamiento como instrumento de conocimiento. Así pues, dentro de la configuración de su pensamiento, lleva a cabo, una ambivalencia de diversas visiones que pueden resultar antagónicas entre sí.

La ruptura no sólo se da en esta forma de percibir la teoría social, a partir de sus diversos paradigmas con sus características específicas. Sino que, la ruptura se da, de igual manera, con las fronteras disciplinarias.

Su pensamiento, por tanto, se extrapola a diversas temáticas y disciplinas, en la cuales, al momento de abordarlas, hace uso de una ambivalencia de pensamientos antagónicos y también una ambivalencia de perspectivas y metodologías de investigación social. Se genera, de esta forma, una ruptura tanto con las fronteras disciplinarias, como con aquellas fronteras teóricas y metodológicas; viéndose influenciado de tradiciones académicas que han sido señaladas, a lo largo de la historia de la ciencia social, como discordantes.

Una característica esencial de las formulaciones teóricas de su pensamiento social, radica en el papel de la nociones económicas de las cuales hace uso. En donde, un articulador fundamental es la noción de competencia, quien funge como aquel por medio del cual se inserta dentro de la dinámica del juego en el campo, en donde como se ha venido señalando, se invierten sus bienes simbólicas, y de igual modo, se acumulan situándose en ciertas posiciones en relación con los demás individuos.

Dicho lo anterior, podemos dar paso al siguiente punto, el cual se enfoca en aquellas cuestiones en torno a la conformación de su sociología de la cultura en relación con la argumento político que conlleva. Ellos puesto que, su pensamiento social, su sociología de la cultura, puede considerarse, primordialmente, como una crítica de la categorización aceptada del pensamiento y sus sutiles formas de dominación.

II. El reflejo de la ideología: interiorización de la dominación.

Más allá del aspecto epistemológico de su pensamiento social, el siguiente punto que se abordará se enfoca en la postura que su construcción teórica, su sociología de la cultura, ocupa como crítica y análisis, de las distintas manifestaciones de la violencia y la dominación.

Puede, por tanto, considerarse como una crítica de la ideología dominante, en el sentido de que, ésta ayuda a su perpetuación y su reproducción. Legitimando normas y leyes por medio de sus sistemas simbólicos de poder, y también por medio de sus instituciones; en donde, el orden social enmascara su arbitrariedad y se perpetúa a sí mismo.

El papel de la ideología dominante es importante, en el sentido de que, es ella la que establece los criterios y bases de la dinámica del juego, formulando las reglas y normas bajo las cuales se regirán los diversos *habitus* y campos.

Es, por tanto, a partir de la ideología, que el mundo dura y se perpetúa, que persevera. Es por medio de ella, que se reproduce el orden social. Siendo nuestras propias construcciones aquellas que nos terminan dominando y determinando. Dicho esto, la ideología termina convirtiéndose en aquello que se naturaliza como producto de una construcción consensada por el conjunto social.

Son nuestras propias construcciones las que nos terminan dominando y determinado nuestras prácticas y pensamientos. Ahora bien, retomando la frase inicial de esta investigación, enunciada por Karl Marx y Frederich Engels, podemos comprender la intención por la cual proponen, *liberar, rebelar, enseñar, sustituir* pensamientos, reformulando la realidad social. Recordemos, como bien afirmaba Marx que “no es la conciencia la que determina al ser, sino el ser, el que determina la conciencia”. (Marx & Engels, 2011, p. 20)⁴⁵. La naturalización de percepciones provoca que se genera una falsa razón, en donde las ideas terminan enraizándose en la mente de los individuos, las cuales dejan de cuestionarse –o reflexionarse– como adecuadas o significativas.

Para Bourdieu, el papel de la ideología es relevante en el sentido de que, ella es producto de la construcción llevada a cabo por los agentes. Ello, por medio de la relación de la con la acumulación de bienes simbólicos generados y acumulados por los agentes. “El efecto de la legitimación del orden establecido no incumbe solamente, según vemos, a los mecanismos que tradicionalmente se consideran pertenecientes a la dimensión de la ideología.” (Bourdieu, 2012b, p. 58).

Cabe destacar que los diversos sistemas de producción de los bienes simbólicos se llevan a cabo de acuerdo a la lógica de funcionamiento de, valga la redundancia, sus funciones ideológicas. En donde, aquellos mecanismos mediante los cuales se contribuye a la reproducción del orden social y a la permanencia de las relaciones de dominación permanecen siempre ocultos.

⁴⁵ De igual modo Karl Marx otorga un lugar importante a la historia como el proceso por el cual se perpetúan esquemas de pensamiento y acción. Sin embargo, su percepción esta dotada de un sentido más determinista en cuanto al papel de la estructura estructurada. Señala Marx: “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismo, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas”. Véase: Marx, Karl. (2009). El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Madrid: Alianza Editorial. Pág. 33.

Se puede señalar que estos mecanismos se esconden bajo una apariencia de *igualdad formal* (Bourdieu, 2012b, p. 36). En donde, la dinámica de inversión de los bienes simbólicos, se realiza entre las diversas formas del capital, como producto de la legitimación a partir de la transmisión.

Cabe destacar, por tanto, que “los efectos ideológicos más seguros son aquellos que, para ejercerse, no tienen necesidad de palabras sino de un silencio cómplice.” (Bourdieu, 2012b, p. 37).

La reproducción de la ideología conlleva una legitimación de su discurso. En donde los mecanismos institucionales son sólo un instrumento de reproducción y no el medio por el cual se exterioriza y dogmatiza un pensamiento dominante. Las instituciones son, por tanto, una contribución suplementaria de la eficacia de la ideología.

Se ha considerado en diversas ocasiones, que la ideología funge un papel estático y determinante del discurso, en el cual, sólo se reproducen los esquemas de pensamiento y acción. Sin embargo, si se considera la percepción Bourdesiana de la conformación de la sociedad, se puede remarcar que, las dinámicas estructurales superan a la ideología y conllevan una relación de poder entre ciertas percepciones en relación con otras. Existe un dinamismo interno entre las estructuras objetivas y en las estructuras subjetivas, las disposiciones de los agentes, mantenidas constantemente por acciones de construcción y de reconstrucción de las estructuras que en un principio dependen de la posición ocupada en las estructuras por quienes las llevan a cabo.

III. Dialécticas y distinciones.

La existencia social significa la diferencia, y la diferencia implica jerarquía, lo que a su vez hecha a andar una dialéctica sin fin entre distinción y pretensión, reconocimiento y desconocimiento, arbitrariedad y necesidad.

Claves para leer a Bourdieu
Loïc Wacquant.

La dialéctica de la estructura nos muestra entonces los límites y las delimitaciones que ella conlleva. En donde, en cierta medida se puede vislumbrar, el punto en el que el sujeto es capaz de modificarlo, o también el punto en el cual es reflejo de un pensamiento reproducido y aceptado por una mayoría que supera su propia percepción del entorno.

Dicho esto, el pensamiento dominante, puede también ser reproducido por aquellos que se encuentran en desventaja dentro del grupo social, pueden estar conscientes de aquella fuerza y, de igual modo, pueden desconocer que se encuentra dentro de la dinámica de posicionamientos y desposicionamientos. Aquellos, por tanto, que se encuentran en ventaja como parte de una cultura dominante, no precisamente reproducen una ideología hegemónica de manera consciente, sino más bien, se encuentran dentro de una lógica de reproducción.

En cuanto a la distinción, cabe destacar que, es la arbitrariedad de la percepción del agente el modo de su inversión. De acuerdo a los intereses del agente. De ahí que la percepción de la acumulación de capital dependerá del valor que el agente le otorgará. Es decir, cada agente intentará ejercer una relación de poder de acuerdo a la acumulación de los bienes simbólicos que, a partir de su percepción, son los más significativos en relación con su entorno.

Así pues, toda sociedad –o grupo social- reposa sobre la relación entre los principios dinámicos de estructuras objetivas y subjetivas, que varían en importancia según las sociedades y sus intereses –o según los grupos específicos y sus diversos intereses-.

Los intereses, entendidos de esta forma, se encuentran inscritos en las estructuras objetivas y más precisamente en la estructura de distribución del capital y en los mecanismo que tienden a garantizar su reproducción.

IV. Violencias: reflejo de un discurso irreflexivo.

El papel de la reflexividad que viene desde pensadores sociales tales como Hannah Arendt, Theodor Adorno y Max Horkheimer, puede resultar la propuesta en cuanto al manejo que debe realizarse de los fenómenos y las problemáticas sociales de nuestro entorno social.

Si bien, partimos de la idea de que, el poder termina superando a los propios individuos, naturalizando reglas de funcionamiento. Se ha tratado de resaltar la idea de que, el individuo, de igual modo, puede aquellas dinámicas de poder. Por ello, es esencial hablar de una reflexividad del individuo en relación con su entorno social, en donde se debe considerar “la fuerza de la reflexión, de la autodeterminación, para al no entrar en el juego del otro” (Adorno, 1967).

Entrar en la dinámica de juego puede resultar algo de lo cual los individuos no podemos liberarnos. Sin embargo, las formas de llevar a cabo el juego, a partir de la reflexividad, pueden ayudarnos a reconstruir – a partir de la deconstrucción- ciertos esquemas de pensamiento y acción que naturalizan prácticas violentas que, terminas superándonos.

Son, por tanto, los actos de irreflexividad los que agravan la condición de las diversas violencias que se viven en nuestro entorno. Al momento de reproducirse sin reflexionarse se reconfiguran las nociones en torno a lo que debe considerarse como violento y aquello que no lo es.

Quiero concluir señalando que, el enunciar las prácticas violentas y tratar de visualizarlas como algo construido, podrá ayudarnos a trabajarlas dentro del discurso: reconstruyéndolas y cargándolas de significaciones que deconstruyan los significados atribuidos y enraizados previamente. “El discurso puede ser ambos, un instrumento y un efecto del poder, pero también puede ser un obstáculo, una traba, un punto de resistencia y un punto de inicio para una estrategia opuesta” (Foucault, 1978).

ANEXO I: Argelia por Pierre Bourdieu*

La fotografía [...] opera un corte instantáneo en el mundo visible y, petrificando el gesto humano, inmoviliza un estado único de la relación recíproca de las cosas, detiene la mirada sobre un momento imperceptible de una trayectoria jamás acabada.

Pierre Bourdieu

El sentido social del gusto.



* Todas las imágenes fueron tomadas del sitio web: <http://www.critical-theory.com/the-incredible-photography-of-pierre-bourdieu/> [Fecha de actualización: 17 de octubre de 2015]. La fotografías se encuentran, de igual modo y en su mayoría, dentro de la obra: Bourdieu, Pierre (2008). *Argelia. Imágenes del desarraigo*. México: El Colegio de Michoacán: Cámara Austria: Centro de Estudios Centroamericanos.







BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. (1967). *La educación después de Auschwitz*. Recuperado el 25 de octubre de 2015, de ddooss:

http://www.ddooss.org/articulos/textos/Theodor_W_Adorno.htm

Alexander, J. (1990). La centralidad de los clásicos. En A. Giddens, & J. Turner, *La teoría social hoy*. México: Alianza.

Berger, J. (2013). *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.

Bourdieu, P. (15 de Julio de 2015a). *The forms of Capital*. Recuperado el 15 de Julio de 2015, de Marxists:

<https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2000). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Bourdieu, P. (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2007). *Antropología de Argelia*. Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces.

Bourdieu, P. (2008). *Argelia. Imágenes del desarraigo*. México: El Colegio de Michoacán: Cámara Austria: Centro de Estudios Centroamericanos.

Bourdieu, P. (2009). *Homo Academicus*. México: Siglo XXI editores.

- Bourdieu, P. (2011a). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011b). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011c). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2012a). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2012b). *Intelectuales, política y poder*. Madrid: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2013). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. D.F.: Taurus.
- Bourdieu, P. (2015b). *Intervenciones Políticas. Un sociólogo en la barricada*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1996). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. D.F., México: Grijalbo.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI.
- Calleja, R. N. (2012). Pierre Bourdieu: Etnólogo, Sociólogo y Antropólogo. En E. de la Garza Toledo, & G. Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corrochano, E. H. Estudio Preliminar. En P. Bourdieu, *Antropología de Argelia*. Madrid: Editorial universitaria Ramon Areces.

Cotarelo, R. (2013). *Rompiendo amarras. La izquierda entre dos siglos*. Madrid: Akal.

De la Garza Toledo, E., & Leyva, G. (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: FCE.

Dean, P. (28 de febrero de 2013). *Entrevista a Loïc Wacquant: "El trabajo de Bourdieu es una crítica de la dominación"*. Recuperado el 2 de septiembre de 2015, de Ssociólogos. Blog de sociología y actualidad:
<http://ssociologos.com/2013/02/28/entrevista-a-loic-wacquant-el-trabajo-de-bourdieu-es-una-critica-de-la-dominacion/>

Deleuze, G. (2014). *Michel Foucault y el Poder. Viajes iniciáticos I*. Madrid: Errata Naturae.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Durkheim, É. (1975). *Educación y Sociología*. Barcelona: Península.

Eribon, D. (1995). *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (2009). *Historia de la sexualidad: I. la voluntad del saber*. México: Siglo XXI.

Gutiérrez, A. (2004). Poder, habitus y representaciones: recorrido por el concepto de violencia simbólica en Pierre Bourdieu. *Revista Complutense de Educación*, 15 (1), 289-300.

- Gutiérrez, A. (2010). Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutiérrez, A. (2012). Prólogo: La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*. Madrid: Eudeba.
- Jiménez, I. (2005). *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. México: Plaza y Valdés Editores S.A. de C.V.
- Judt, T. (2014). *El peso de la responsabilidad*. Barcelona: Taurus.
- Judt, T. (2015). *Pasado imperfecto. Los intelectuales franceses 1944-1956*. Barcelona: Taurus.
- Marx, K. (2009). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, K., & Engels, F. (2011). *Ideología Alemana*. México: Colofón.
- Nieto, R. (2012). Pierre Bourdieu: Etnólogo, Sociólogo y Antropólogo. En E. De la Garza Toledo, & G. Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. . México: FCE.
- Olvera García, J. (2009). Reseña de Homo Academicus de Pierre Bourdieu. *Revista de Ciencias Sociales* .
- Ory, P., & Sirinelli, J.-F. (2007). *Los intelectuales en Francia: del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: Universitat de València.
- Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. McGraw Hill.

Sartre, J. P. (1963). Prefacio. En F. Fanon, *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Suárez, H. J. (2009). Pierre Bourdieu: Político y científico. *Estudios Sociológicos*, XXVII (80), 433-449.

Tinat, K. (2011). *La herencia Beauvoir*. México: El Colegio de México.

Wacquant, L. (2005). Claves para leer a Bourdieu. En I. J. coord., *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. México: Plaza y Valdés Editores, S.A. de C.V.

Wacquant, L., & Calhoun, C. (2002). *Everything is social: in memoriam, Pierre Bourdieu (1930-2002)*. American Sociological Association.

Wood, E. M. (2011). *De ciudadanos a señores feudales*. Barcelona: Paidós.